



EL CALOR DE TANTAS MANOS

PABLO DE LA TORRIENTE BRAU
ALREDEDOR DE LA POESÍA

EL CALOR DE TANTAS MANOS

**PABLO DE LA TORRIENTE BRAU
ALREDEDOR DE LA POESÍA**

**SELECCIÓN, PRESENTACIÓN Y NOTAS
ELIZABET RODRÍGUEZ E IDANIA TRUJILLO**

**PRÓLOGO
NELSON HERRERA YSLA**



palabras de pablo

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*
La Habana, 2001

Edición: Emilio Hernández Valdés
Diseño y cubierta: Héctor Villaverde
Emplane computadorizado: Carlos F. Melián López

© Sobre la presente edición:
Ediciones La Memoria
Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, 2001

ISBN: 959-7135-11-6

Ediciones La Memoria
Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*
Calle de la Muralla N° 63, La Habana Vieja,
Ciudad de La Habana, Cuba.
Apartado 17012, Habana 17 C.P. 11700, Ciudad de La Habana
Correo electrónico: vcasaus@colombus.cu vcasaus@cubarte.cult.cu
Sitio web: www.centropablo.cult.cu www.centropablo.org

CENTRO CULTURAL



P A B L O
de la Torriente Brau

Para Ruth de la Torriente Brau



Dibujo realizado por Ruth de la Torriente Brau en el álbum de autógrafos de su hermana Zoe (1937).

Prólogo

Manos a la memoria

Entre las cosas que Pablo de la Torriente Brau exigía para lograr un buen prólogo estaban: poseer un «corazón blando y dulce como una mermelada», audacia, capacidad de elogio, y primero quizás que todo, una libreta para escribirlo, pensar en la revolución y amar lo bello del mundo. En mi haber tengo algunas de ellas; otras las debo. Pero pensando en que nada ni nadie es perfecto, me arriesgo, sin embargo, con este exigente autor, por quien estoy dispuesto a realizar las más disímiles cosas. Como, por ejemplo, escribir un prólogo.

Aquellas son cosas bien diferentes entre sí, aunque unidas secretamente por esa llama de la poesía que atizaba Pablo cada vez que humedecía su pluma emocionada. Este «niño», este «gigante», este «atleta», así calificado por Regino Pedroso, convertía en metáforas desaliñadas e imprevisibles el agitado texto de su vida, escrito en cualquier rincón del mundo bajo el aliento de la ira, de la lucha o de la emoción desmedida ante la muerte.

Hablando en puros términos literarios de género, Pablo escribió poca poesía. En sentido más amplio, rectificando, todo fue en él un inmenso poema armado en los escasos minutos que sus deberes sociales y políticos le dejaban libres.

Si hubiese querido dedicarse por entero al arte de escribir versos, hubiésemos tenido tal vez el privilegio de contar con un poeta agudísimo en la construcción del poema breve, casi epigramático y contar también con un creador de poemas extensos, coloquiales, donde se transpira con intensidad el espíritu innato de la narración. En ambos extremos se movió con soltura, aunque me inclino a pensar en la síntesis verbal como su costado más atrayente.

Fue, ante todo, un escritor, más allá de códigos y clasificaciones; un hombre que despertó las más encendidas pasiones a un lado y otro del Atlántico, antes y después de morir, en su vida privada o pública. Nadie fue indiferente ante su figura o memoria: hasta el día de hoy sigue dándonos que hablar y escribir... como si fueran demasiados e interminables sus escasos treinta y cinco años.

«Está en todo lo que amó», dijo Emilio Ballagas. Y nada tan cierto, según parece. Las cosas de la realidad estaban en él, «siempre y todavía», dejándose tocar por su mano «chisporroteante» en eterno juego.

Su poesía, como su vida misma, fue truncada en el alba. El vértigo con que almorzaba le impidió pulir versos surgidos a borbotones, como sangre de profunda herida.

Qué más le daba a este hombre, a «este muchacho entero», al decir de Fina García Marruz. Lo importante era existir intensamente, con furia, indignado y jovial, hasta el grito arrancado de los hombres azules del Presidio, a orillas de la lenta luna llena que ascendía en los cielos de la Isla de Pinos.

Quienes no lo conocieron tampoco escaparon a su rayo de luz porque él se encargó de alumbrar el lado más oscuro del día, ese en que asomaba su cabecita un gato, un miliciano español, Teté Casuso, «el lápiz del trolley», los puntos suspensivos. Su manera de iluminar fue más bella que su muerte. Gabriela Mistral, desde lo hondo americano, sintió cómo se rompía por un costado el siglo XX con la caída de Pablo y nada pudo hacer para impedirlo, salvo escribir un hermoso texto a su vida y su memoria, como prueba magna del querer.

Por cierto, vida parecida a aquella otra grande de José Martí, sin guardar distancias, febril en la escalera del humo, dichosa en plenitud de soles y bemoles, de «mala guerra» por tantos mundos soñados que cuecen sus habas en la casa del granadero y la amapola.

Leer, años después, a Pablo; es prisa en equinoccio, diástole sanguínea. Juan Ramón Jiménez tiembla revuelto en honradez al publicar su íntimo homenaje al poeta que se vistió de «musgo y de intemperie» en España, aquella España que desesperada buscaba su minuto de libertad.

Como Teté Casuso, Pablo hizo lo que le dio la gana, y se borró de La Habana un día para irse a comer pececitos a Nueva York, dejando atrás la vida escrita, el café con leche y los pasteles calientes de guayaba.

Ya habría tiempo de caminar por Infanta y por Obispo rumbo a las oficinas que acumulan papeles. Ya habría paz de restaurante y hasta un municipio bonito donde alterar el orden de las dictaduras.

Eso sí, nunca dejó de sentir el ritmo de las palabras, el tiempo de los versos y las estrofas gracias a una rara intuición que huía despavorida ante la desfachatez de este loco de amar. No hubo temas serios o gloriosos para él, diferentes a los de la historia menuda de un pájaro o de un niño. Todo valía para gozar la letra impresa que excitaba a los dioses y a Edgar Allan Poe, su preferido.

«Tantas manos» las de Pablo, tanta libreta con aire. Su pluma de llamas encendidas abrió fuego en la noche insular, la de la izquierda, la que sonríe desde el bufete, y no se detuvo hasta los cirios de España, en boca de Miguel Hernández, pastorcito.

Le nombraron comisario, pero no fue sino un poeta fuera de rosca, un soñador descarado que aparece en todas las páginas de Cuba, cortado en versos libres, décimas, sonetos, canciones. ¿Para qué entonces llamar a su ventana?

Desde 1930 se le escriben poemas, hasta el año 2000, y no cruje la madera todavía. Imposible quererlo más cuando ya no hay casi fascismo ni violentas satrapías que condenar. No se ha ido, no. Pero no habla, no escribe. Nos persigue con sus ojos de halcón enamorado cuando hierve la olla en La Habana Vieja, cuando saltan los cuchillos en la madrugada de San Juan y alguien muere en toda la extensión de la palabra. Está en Muralla, dicen unos; lo sorprendieron corriendo por la Plaza en obras, dicen otros, y sólo mirándonos es útil.

Pero en el fondo nadie sabe nada porque se protege con una rara y suave dulzura.

Honda vibración lírica la de Pablo: aparecerse ahora en medio de las aguas que nos rodean por todas partes, tranquilamente, como si todo hubiese pasado mientras su poesía flota a la deriva, mientras su corazón atraviesa las puertas del olvido, «al lado del tren».

Caminando de espaldas por la calle Reina encontré a Pablo sorbiendo la taza de café criollo en la punta de un fusil. Y qué se le iba a hacer.

Parecía difícil darle la mano a él, con «tantas manos» llevando en andas su cadáver, con tantas manos cantándole canciones.

Esa es la memoria que ahora se rescata a principios de siglo XXI: estos papeles sujetos a un regimiento de hombres y mujeres que lo levantan como bandera, como espada y viento. Pobres de nosotros sin el brillo de su mirada, sin sus campanas doblando por la tierra y por el palo de su monte, sin saberlo mordiéndose los labios por la muchacha de boina roja que le ayuda a combatir.

Esa es la memoria que duerme en mi copa de alabastro, que cubre «su gigante esqueleto» desnudo lleno de mundo y que me piden alzar en esta hora de desequilibrio mundial.

Esa es la memoria habitando la poesía de Pablo: Miguel, Emilio, Juan Ramón, Antonio, Jesús, Manuel, Regino, Luis, Víctor, Rafaela: escrita en una libreta entonces, ya no, para recordar a quien nos une, a quien nos pega al muro como un cartel, a quien le faltaba el tiempo para escribir, a quien le digo como a él le gustaba decir: «...no hay nada más vivo que un recuerdo vivo».

Vivo en tanto calor, en «tantas manos».

Nelson Herrera Ysla

La Habana, y marzo del año 2001

Introducción

Esta selección...

Esta selección —la primera que se edita de los poemas escritos por Pablo de la Torriente Brau y de los versos que a él le dedicaron autores cubanos y extranjeros— nació en los archivos de una biblioteca rastreando papeles, apuntes, libros...

Toda la obra periodística y literaria de Pablo tiene el espíritu, la esencia y el misterio de la poesía. ¿Cómo olvidar la belleza de estas imágenes?: «Algunas veces —dice en una carta escrita

en Nueva York— he sido arrastrado por el río nocturno de Broadway, bordeado por la orilla de montes incendiados con fuegos infinitos de bengala. A la puerta de cada *burlesque*, de cada cine, el río hace remolinos... y por las escaleras del subterráneo se hunden los hombres ya cansados.» Y, más adelante, con hermosa decisión, afirma: «Pero ahora me voy a España, a ser arrastrado por el gran río de la revolución.» Se unen aquí ímpetu revolucionario y maestría expresiva.

Sus versos, breves y ocasionales, intercalados en el «corpus» de sus cuentos y narraciones, están hechos «para montar a caballo», como dice Martí en el prólogo a *Los poetas de la guerra*. Evocan vivencias personales donde la belleza, fuerza humana e ingenio están expresados de manera auténtica, sin rebuscamientos ni artificios. Son también, ¿por qué no decirlo?, el testimonio de una época desde la perspectiva de un hombre con una rica y compleja personalidad, capaz de combinar en su vida y su producción literaria los elementos de «ese sol del mundo moral» que distingue a los de su generación.

Hemos querido que esta selección abarque toda la obra en verso escrita por Pablo, desde su primer poema, dedicado al gato Moña, hasta los que describen las desgarradoras escenas del presidio.

Pero no podían faltar aquí las visiones poéticas que de él tuvieron sus contemporáneos cubanos y españoles. Entre los primeros, por sólo mencionar algunos, se hallan Rubén Martínez Villena, Manuel Navarro Luna, Regino Pedroso, Ramón Guirao y Emilio Ballagas, así como el homenaje de otros de estos tiempos: Fina García Marruz, Luis Rogelio Noguerras, Víctor Casaus, Luis Suardíaz y Mercedes Santos Moray. Entre los españoles sobresalen los versos de la «Elegía segunda», de Miguel Hernández, su compañero en el frente durante la Guerra Civil Española.

Aparecen, además, algunas valoraciones que hace Pablo acerca de la poesía, no sólo como expresión de la belleza, sino como ejercicio del intelectual comprometido con su tiempo.

Consideramos que hemos rescatado para la memoria apuntes y comentarios hermosos y poco conocidos que intelectuales como Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral y Pablo Armando Fernández dedicaron al escritor, al poeta Pablo.

Con los textos y valoraciones reunidos en este libro, queremos contribuir al mayor y mejor conocimiento de la vida y la obra de Pablo de la Torriente Brau, precisamente en este año, en que se cumple el centenario de su nacimiento en San Juan, Puerto Rico.

Elizabeth Rodríguez
Idania Trujillo
abril de 2001

EL POETA PABLO

*[Sígame teniendo por un buen muchacho, serio y respetuoso...
Lo otro es un individuo medio poeta, artista, espíritu sensible,
que es conmovido a veces por extrañas y maravillosas visiones.*

Pablo de la Torriente Brau

La poesía de Pablo, brevísima y ocasional, tiene ese cierto sabor ingenuo y a la vez intenso del hombre capaz de conmoverse «por extrañas y maravillosas visiones». ¿Acaso aquellas que sólo los poetas son capaces de captar?

Si vigorosos y trascendentes son los temas humanos que Pablo llevó a su obra periodística y narrativa (novela y cuentos), su poesía tiene el encanto de revelarnos la fuerza de su vocación y voluntad creadora, plena de vivencias personales en las que el ingenio, la pasión y el humor están siempre presentes.

Y si de humor se trata, ningún poema más representativo que el que dedicó al gato Moña, escrito a los veinte años, cuando todavía era un muchacho «de músculos ágiles y loca imaginación».

Plegaria a Dios en la gravedad de mi gato Moña *

¡Señor! Soy una virgen pálida
que ora con fervor ante tu altar,
piadoso acoge mi cálida plegaria
y siempre te he de amar.

¡Señor! ¡Señor! Yo tengo un gato
que si es cojo y anda como un pato
eso mismo lo hace más hermoso
el pobre está enfermito
de una cruel dolencia
y a ti acudo en mi dolor.

¡Señor! Yo tengo conmigo
mis padres y cuatro hermanos
y a más tengo una abuela
bajo cielos lejanos.

Y si a alguno de ellos prefieres
en cambio del enfermito
accedo aunque tú no lo creas,
pues ninguno me importa
ni un bledo ni un pito,
pero si eres cruel y cobarde
y en mi dolor te recreas
y consientes que pierda al enfermo
sabe que te odio sincera
y deseo que te parta
un mal rayo.

1921

*Samuel Feijóo, «Entrevista a Zoe, Lía y Graciela (hermanas de Pablo).» *Signos* [Santa Clara, Cuba], enero-diciembre, 1978, pp. 137-151.

Apolónida*

Evocación

Una tarde espléndida del Ática,
(sobre un muro del roto Partenón)
el silencio ritmaba la socrática
agonía del astro en explosión.

La vida

Con expresión hipócrita y ambigua
un griego nuevo, viejo y mercader,
me aseguraba que era antigua
esta medalla cincelada ayer.

El arte

Emocionado contemplé las líneas
en el bronce de formas apolíneas,
y como antiguo le pagué lo nuevo,

porque a lo viejo iguala lo moderno
si por el arte en las entrañas lleva
la marmórea grandeza de lo eterno.

1927

*Según contaba Zoe de la Torriente, a Pablo le gustaba dibujar a creyón. En una entrevista ofrecida a Samuel Feijoó relata: «Dibujó a John Barrymore, y decía: “fijense, tenemos el mismo perfil”. Y le escribió debajo un soneto muy raro... dividido en tres poemas. » En Víctor Casaus, *Pablo: con el filo de la hoja*. Ediciones Unión, La Habana, 1983, pp. 31-32.

Motivos del viaje bajo la noche lunar*

Personajes:

(La Noche...
La Luna...
Tu Esplín...
Los Besos...
El Niño...
Y el tren...)

La Noche en su urna
guardaba al silencio,
y en la solemne
paz nocturna
de los campos,
brillando en lo alto,
la luna,
casi parecía como un Sol Bemol.

Selene a la noche da un beso de argente;
suspiran las flores sus gratas fragancias,
y sobre el andén
recuerdo su esplín
silbando
compases dispersos de la Serenata.
Igual que un fantasma en sueño de fugas,
sobre la llanura
volando va el tren.

El lápiz del *trolley*
como el de un poeta de inquietudes nuevas,
en la página escribe de zafiro y plata
que la Noche tiene sobre de la Tierra,
versos oscuros de intervalos raros,
y pone también,
con sus chispas ígneas,
puntos suspensivos
en la ruta del tren.

Toda desnuda,
la Luna,
la muy descarada
en un claro charco su retrato deja...

Por la ventanilla, como un gas letal,
entra un aire puro, oloroso y fresco:
Me olvido de mí...
Me acuerdo de ti...
Me uno a la Noche...
Y con la cabeza dándome tumbos
dormí un corto sueño
como de un kilómetro.
Cuando desperté,
dentro del vagón
todas las cabezas decían que Sí...

Una pareja se olvidó del mundo...
(y del hermanito que venía detrás)
Se dieron un beso...
Se dieron dos besos...
Se dieron tres besos...
(¡Buscaban el La!)

A ratos,
se alzaban los sueños de los pasajeros
y tras las pestañas,
la envidia
alquilaba un cuarto.

Y cuando cerca ya de La Habana
abrió el chiquillo sus ojos de a peso,
preso
vi en sus pupilas
el asombro ingenuo de ver

¡todavía!
a la Luna,
(¡la gran corredora!)
al lado del tren...

1929

* Diana Abad, «Un soneto de Pablo a Julio Antonio Mella.» *Santiago* [Santiago de Cuba], no. 23, septiembre, 1976, pp. 53-66. (Publicado originalmente en *Diario de la Marina*, 3ª Sección, 24 de febrero de 1929, p. 2.)

A Julio Antonio Mella*

Gigante de hoy, sembraste el mañana,
tu impetuoso ardor conmovió al mundo,
robaste el rayo de lo más profundo
para rasgar la hipocresía humana.

Tu titánica labor acaso hermana
de aquella otra que Martí creara,
fundó: los cimientos donde se apoyara
un nuevo avance de crear fecundo.

Troncharon tu vida mas no importa.
¿Podrán acaso aniquilar tu idea?
El árbol retoña cuanto más se corta

no hay freno posible a la voluntad que crea.
Tu obra a su tiempo será cierta
las puertas del futuro están ya abiertas.

1931

* Diana Abad, ob. cit. (Publicado originalmente en «105 días presos.» Capítulo IV. «El aniversario de Julio Antonio Mella.» *El Mundo*, 29 de abril de 1931, 2ª Sección, p. 11.) Algunos estudiosos de la vida de Pablo lo consideran autor de este soneto. Él mismo, en «105 días presos», capítulo IV (La evocación) nos aclara: «[H]abían subido sobre el cajón-tribuna, una larguísima melena en dos bandas, unos espejuelos de aro doble y un brazo rígido de madera enguantado, síntesis completa del loco Arrate, el descompuesto Aspirina, cuya sola presencia, con sus cuentos de aparecidos y sus complots terroristas, provocaba siempre, de cualquier modo, la risa alegre de los compañeros. Aspirina recitó unos versos suyos dedicados a Julio Antonio. Resultó ser un soneto, pero tengo que recortarlo, porque la verdad es que de vez en cuando se le «iba la mano» y decía versos de catorce o quince sílabas. El primero decía: “Troncharon tu vida, mas no importa / ¿Podrán acaso aniquilar tu idea? / El árbol retoña cuando más se corta...” Y terminó con este pareado profético, que le valiera más de un grito contra el imperialismo yanqui: “Tu obra a su tiempo será cierta: / la puerta del futuro ya está abierta...”»

Poemas del presidio

Los poemas que siguen fueron intercalados por Pablo en algunos de los relatos de su libro Presidio Modelo y en la serie «105 días presos». Nacen de una experiencia cruda, violenta, desoladora, contada no sólo desde la perspectiva del narrador, sino también desde la particular sensibilidad del poeta. Se reproducen aquí en el contexto de las narraciones donde aparecieron.

De «Luna del presidio» *

Era un globo de silencio, transparente y azul. Así era la noche, y yo estaba sentado a su lado, en el suelo, en uno de los corredores de uno de los patios, de uno de los pabellones del hospital, en el Presidio, allá, en Isla de Pinos. Yo había escrito unos versos que decían en una parte:

*La luna sobre el filo
del patio del Presidio
es tan sólo el cadáver
de la esperanza muerta,
que asesinó a la tarde
el toque del «recuento»...*

Y en otra parte decían:

*Seis mil ojos de los presos,
a través de las rejas,
la están mirando ahora,
sobre el filo
de las galeras del Presidio,
marcar el doble tiempo indiferente
¡de una noche menos!
¡de una noche más!*

Y otra parte decía:

*Hace treinta años,
cuando llegaron los que ya son viejos
la vieron sobre el filo
de las galeras del Presidio!...
¡Y ahora también platea las tumbas
de los hombres que se murieron en Presidio!*

Y yo no recuerdo ahora más de aquellos versos, que no tenían importancia, sino por la extraña fascinación que ejercieron sobre mi compañero, un viejo de cuarenta años. Aquella noche, de verdad, algo de magnetizador tuve yo en mí para lograr la revelación.

Pero la luna —¡Oh, sobre todo la luna, lo recuerdo! — también me ayudó. Y el silencio también.

Cuando yo le recitaba los versos, la redonda, la lenta luna llena fue ascendiendo en los cielos y hubo un momento en que se puso

*Sobre el filo
de las galeras del Presidio.*

Fue entonces creo, que él dijo con una voz de enigma:

—¡La luna!...

[...]

*Pablo de la Torriente Brau, *Cuentos completos*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1998, pp. 170-174. (Publicado originalmente en *Pueblo*, Suplemento Literario, vol. 2, no. 2, 17 de diciembre de 1938, p. 15.)

De «Los hombres azules» *

[R]ecuerdo el comienzo de aquel poema que entonces escribí:

*¡Hombres azules de las cuadrillas,
que pasáis lentos bajo la lluvia!...
Asesinos, ladrones y tahúres.
¡Carne podrida
reivindicada por los tormentos del Presidio!...*

*Pablo de la Torriente Brau, *Presidio Modelo*. Sexta Parte. Capítulo XXXI. «Relatos.» Ediciones La Memoria, Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, La Habana, 2000, p. 316.

De «Relatos»**

*Fatiga, angustia, traición, soldados, balas, muertos...
¡y siempre igual!...
¡Y olvido!...*

* *Ibidem*, Octava parte. «Relatos.» Ed. cit., p. 334.**

Poemas truncos

Pablo escribía en los lugares más insólitos. Pero la prisa e intensidad con que vivió le impidió a veces concluir algunos de sus proyectos literarios. Así ocurre con estos versos, a los que denominamos «poesía trunca» que, sin embargo, Pablo asegura «caprichosamente» haberlos terminado. Aquí están tal y como él los cita en sus relatos, con esa peculiar humorada, plena de gracia y sutil ironía. Incluimos el contexto de las narraciones en las que aparecieron.

De «Caballo dos dama»*

[...]

De pronto oigo una música maravillosa. Era uno de los conciertos aristocráticos de Pro Arte Musical y toca Orloff. Me fijé en él y sentado ante el piano parecía un dentista limpiándole la dentadura a un negro cubista... Empezó a tocar la *Gavota* de Gluck y yo le hice unos versos que decían así:

*Como cristalinas gotas,
milagrosas de luz,
danzando ya van las notas
de la Gavota
de Gluck.*

Le dije a un amigo que eran de Rubén Darío y le pareció que tenían realmente una música de gavota galante... Ahora ya no cree que aquello de «La princesa está triste, etc.», sea del divino Rubén... y a lo mejor tiene razón. ¡Tantos han hecho cosas parecidas!...

El sonido de cristal de Orloff me adormió y tuve la visión poética de una nota que salía del piano, transformada en perfume se esparcía por la sala, luego se fundía en mariposa policromada, y, finalmente, trocada en rayo de luz empieza a taladrar, despacio... despacio... el cielo azul, espacio inmenso...

Pero ahora siento un escalofrío irritante, como si me picara una chinche. Toca Heifetz, el ovacionado como los boxeadores. [...] Un clamor estremece la sala, lo aplauden, le gritan, le piden [...]. Me indigno y le compongo una oda que empieza de esta manera vanguardista:

Salve a ti, oh insigne maromero del violín,

Paganini sin alma!...

[...]

* Pablo de la Torriente Brau, *Cuentos completos*. Ed. cit., pp. 70-79. (Publicado originalmente en *Batey*, Cultural, La Habana, 1930, pp. 79-95.)

PABLO: Alrededor de la poesía

«Hay en los hombres singulares un perfil íntimo, un modo distinto, que no pasa a sus biografías», dice Juan Marinello de Pablo. Tal vez por eso, sean los poetas, desde perspectivas estéticas diferentes, quienes se aproximen mejor a las esencias humanas del niño que aprendió a leer en La Edad de Oro de José Martí —al que su abuelo materno, Salvador Brau, dedica el primero de los poemas aquí incluidos—, del cronista y del héroe que inspiró al poeta español Miguel Hernández, quien, desde su «Elegía Segunda», nos devuelve en imagen poética la figura del compañero que murió «con el sol español puesto en la cara / y el de Cuba en los huesos». Aquí está, también, la visión de sus contemporáneos: Regino Pedroso, Emilio Ballagas, Ramón Guirao, Manuel Navarro Luna; y la de los poetas de estos tiempos, que siguen teniendo en Pablo el paradigma de hombre que combina la pasión, el desenfado y la capacidad de pensar con cabeza propia.

Salvador Brau

Juan Pico de Oro*
(Fragmentos)

A Felín.

Del rey al palacio, Juanito llegó
y hablándole abierto, de rondón entró.
Sentado a una mesa vio a Su Majestad,
que del desayuno iba por mitad.

[...]

A mí me encontraron nacido en un coco.
Al abrirlo un negro para hacer conserva,

pegando un brinquito me escondí en la hierba.
Un coquí viejito me brindó su amparo
y en pocas lecciones aprendí a hablar claro.
Con un saltamontes de irme tuve antojos,
pero un cucubano me abrió bien los ojos.
A andar con provecho me enseñó una hormiga,
y a huir de peligros una lagartija.
A un taller de abejas llegué, no sé como,
y aprendí con ellas a doblar el lomo,
mas luego vi a un asno, hambriento y llorón,
juguete de moscas el muy aguantón,
y un bravo pitirre me adiestró en pelear
con los que del pobre quieren abusar.

Yo duermo en la copa de una yaguarama,
un palio de estrellas tapiza mi cama,
me arrullan los dúos de grillo y lechuza,
y de mi descanso ni un mosquito abusa.
De un coro de aves me llama el arpegio,
para que del alba goce el privilegio,
me lavo y perfumo con rocío de rosas,
me miro en la fuente con las mariposas,
no toco lo ajeno, como si trabajo,
si un pobre me pide, le doy no le ultrajo,
no me manda nadie, no conozco reyes,
en ser bueno fundo la vida y sus leyes,
no sé de rencores ni ofendo a capricho.
Ser libre ambiciono y soy libre: He dicho.

—¡Ay qué Pico de Oro! Qué gracioso es!
—exclamó la reina.— ¡Ya ves, Pepe! ¡Ves!
¡Y lo regañaste!... Desde hoy en palacio
quiero que se quede. Serás de Pancracio
el real principito, paje y compañero.
Y tendrás juguetes, bombones, dinero;
usarás encajes blancos como espuma,
coletos de grana y gorra con pluma;
irás con Su Alteza a pasear en coche,
le contarás cuentos al llegar la noche...

—No siga, señora, replica Juanito:
eso que me ofrece no lo necesito,
ni con todo el oro de Su Majestad
se compra un minuto de mi libertad.

[...]

Si así le conviene me llevo a Pancracio,
mas no se proponga dejarme en palacio
de paje, de coime, de pinche o bufón,
pues no me acomoda vivir en prisión.
Da aquí mucha sombra tanto cortinaje
y se echa de menos el lindo paisaje,
donde el sol, si abrasa, alimenta al pobre,
y la lluvia moja pero hace oro el cobre.

Quédese la corte para el gorrión maula,
el pitirre libre se muere en la jaula.
Aquí todo es farsa, todo hipocresía;
honradez le dicen a la picardía;
se compra la vida, se vende la fama,
la virtud se injuria, la audacia se aclama.
Del rey se murmura, de Dios se blasfema:
la mentira ahoga, la calumnia quema;
al pueblo se estruja, mermándole el pan
para que en el ocio se hinche el holgazán,
y el rey hace rico a un adulator
que luego traiciona a su bienhechor.
No quiero pringarme con tanta inmundicia.
Volar como el ave mi pecho codicia.
Dios no me hizo esclavo. Hombre libre soy
y quiero ser libre... ¡y libre, me voy!

—¡Atájenlo!... ¡Cójanlo! —la reina gritó.
El rey echó pestes, la guardia se armó.
Acudieron pajes, ujieres, lacayos...
Se embridaron pronto coches y caballos;
mas todo fue inútil. De un salto, Juanito
arrojóse al patio por un balconcito,
como un tren *express* cruzó los portales,
ganóse una esquina, y en los arrabales
dicen que le vieron desaparecer...
El caso es que nadie lo pudo coger.

Me pediste un cuento, querido Felín,
y aunque algo ha tardado, allá va por fin.
Si cuando lo leas, te parece tonto,
procura que el fuego lo consuma pronto;
pero si te agradan de Juan los excesos,
págame el trabajo con algunos besos.

1910

*Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau. Fondo Familia Torriente Brau. Álbum No. 1.

Rubén Martínez Villena

Mensaje prenupcial anticatólico*

(Al riente Torriente y a Tete riente.)

«¡Atletas, en sus marcas! Listos. ¡Pum!» El magnesio
por esta vez no fotobarniza un adefesio:
es una real pareja de una mujer y un hombre
que respectivamente se merecen tal nombre.
Amigos: sin embargo
resulta bien amargo
suponer tan espléndida pareja
—pagana si no fuera tan «de ahora»—
ante un altar y un sayo de la vieja

iglesia fascistizadora.
Torriente:
verdaderamente
que no te he visto nunca en frac;
pero me parece que el traje de traela
y hasta la colchoneta-flus de *foot ball*,
o el traje, propio para gozar del mar y el sol,
¡qué demonio!
son más adecuados para el matrimonio.
Ir repellado por una pechera,
y, en la elegante vanidad del cuello,
ahorcado y pseudosatisfecho,
es en verdad ilógica manera
de mantener cien metros el resuello
para romper la cinta con el pecho!¹

¹ Nota confidencial de un casado al precolega.

1930

* Víctor Casaus, *Pablo: con el filo de la hoja*. Ediciones Unión, La Habana, 1983. p. 39.

Teté Casuso

Llama *

Se han dorado mis ojos con la eterna fascinación del fuego
que me besó en la cara
y estoy vibrante, loca, como la llama.

Sus lamidas de bronce, pusieron ardoroso mi cuerpo
con una extraña voluptuosidad de peligro.
¡Y me sentía piel-roja, —Minnihanna fascinada de fuego—
frente a la llama desigual,
y viejo genio extraño, rojo, cuando subía
como ráfaga incendiada.

Luego pasó su juventud de llama.
Estuve en la tranquila lucecita azul que se iba...
Y después me perdí en el silencio callado de las estrellas...

Cuando me muera haré mi viaje rojo con las llamas
que darán a mi cuerpo su bronce de infinito.

Poco a poco me iré borrando hacia el vacío
envuelta en la absorbente fascinación dorada.

Será una llama de oro, el pelo
y en un grito de fuego pasará el corazón.
En él va tu recuerdo, rojo como una flor de llama.
Más tarde mi sonrisa como una lucecita azul
se irá...

Es alegre y ardiente realidad de futuro
convertirse algún día en gran llama de sangre!
y evaporarse luego en llamecita pálida
bajo el silencio azul de las estrellas...

* Teté Casuso, *Versos míos de la libreta tuya*. Cultural, La Habana, 1934, p. 7.

Miguel Hernández

Elegía segunda*

A Pablo de la Torriente, Comisario Político.

«Me quedaré en España compañero»,
me dijiste con gesto enamorado.
Y al fin sin tu edificio tronante de guerrero
en la hierba de España te has quedado.

Nadie llora a tu lado:
desde el soldado al duro comandante,
todos te ven, te cercan y te atienden
con ojos de granito amenazante,
con cejas incendiadas que todo el cielo encienden.

Valentín el volcán, que si llora algún día
será con unas lágrimas de hierro,
se viste emocionado de alegría
para robustecer el río de tu entierro.

Como el yunque que pierde su martillo,
Manuel Moral se calla
colérico y sencillo.

Y hay muchos capitanes y muchos comisarios
quitándote pedazos de metralla,
poniéndote trofeos funerarios.

Ya no hablarás de vivos y de muertos
ya disfrutas la muerte del héroe, ya la vida
no te verá en las calles ni en los puertos
pasar como una ráfaga garrida.
Pablo de la Torriente
has quedado en España
y en mi alma caído:
nunca se pondrá el sol sobre tu frente,
heredará tu altura la montaña
y tu valor el toro del bramido.

De una forma vestida de preclara
has perdido las plumas y los besos,
con el sol español puesto en la cara
y el de Cuba en los huesos.

Pasad ante el cubano generoso,
hombres de su Brigada,
con el fusil furioso,
las botas iracundas y la mano crispada.

Míradlo sonriendo a los terrones
y exigiendo venganza bajo sus dientes mudos
a nuestros más floridos batallones
y a sus varones como rayos rudos.

Ante Pablo los días se abstienen ya y no andan.
No temáis que se extinga su sangre sin objeto,
Porque este es de los muertos que crecen y se

aunque el tiempo devaste su gigante esqueleto.

[agrandan

1936

* Miguel Hernández, *Poesía*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1998, pp. 245-246.

Rafael Alberti

Vosotros no caísteis*

¡Muertos al sol, al frío, a la lluvia, a la helada,
junto a los grandes hoyos que abre la artillería
o bien sobre la yerba que, de puro delgada
y al son de vuestra sangre, se vuelve melodía!

Siembra de cuerpos jóvenes tan necesariamente
descuajados del triste terrón que los pariera,
otra vez y tan pronto y tan naturalmente
semilla de los surcos que la tierra os abriera.

Se oye vuestro nacer, vuestra lenta fatiga,
vuestro empujar de nuevo bajo la tapa dura
de la tierra que al daros la forma de una espiga
siente en la flor del trigo su juventud futura.

¿Quién dijo que estáis muertos? Se escucha entre

que abre el vertiginoso sendero de las balas,
un rumor, que ya es canto, gloria, recién nacido,
lejos de las piquetas y funerales palas.

[el silbido

A los vivos, hermanos, nunca se les olvida.
Cantad ya con nosotros, con nuestras multitudes
de cara al viento libre, a la mar, a la vida.
No sois la muerte, sois las nuevas juventudes.

1937

* Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*. Fondo de la Familia Torriente Brau. Álbum No 1.

Antonio Aparicio

Elegía a un Comisario*

A la memoria de Pablo de la Torre

Los lazos se tejieron para cubrir tu frente,
las rosas solicitan seguirte en tu viaje
y plantar tumultuoso y de repente
un sangriento rosal sobre tu traje.

Brota ronco el coraje,
crece triste la tierra
que te albergó y ahora tú abandonas,
y hay miles de personas
escupiendo por ti contra la guerra.

El árbol que te encierra
siente dentro de sí estallar otro
con más fuerza que toda una arboleda
y más fuerza que un potro.
Se ha parado una rueda
y está toda la vida
muda a su alrededor y detenida.

Te marchas bien callado;
pero te vas ardiendo de heroísmo.
Con un fondo de abismo
la guerra ha señalado
el surco que a tu sangre ha reservado.

Seguiré tu camino,
partiéndole a los campos sus batallas,
hasta que una cadena de murallas
me señale el final de mi destino.

El alma y los cabellos arrastrados
sientes al seguir el paso a tu carroza
y un batallón de vientos que me roza
aplaca vegetales y ganados.
De pronto levantados,
extendidos, clamando, llegan aquí los brazos,
de Méjico y de Cuba que te llama
poniendo sobre un coro de balazos
la voz tempestuosa que tu sangre reclama.
Teje una blanda cama
la recia agricultura de los Andes
y se forman en todos los países
ardientes muchedumbres para que tú las mandes
usando los machetes que usaron los mambises.

Hay muertes como tierras, maternas, calladas,
con el dolor del parto retenido,
con las venas dichosas dilatadas

y el cuerpo un instrumento de naciente sonido.
Te he llevado hasta el mar, hasta las olas,
cruzando naranjales levantinos,
mostrándoles a la encina y a los pinos
tu atravesado pecho de amapolas.
Yo te llevo y te marchas con tu muerte callado.
¡Qué dura es la belleza de la muerte!
Contemplando tu muerte te he visto ensimismado
y fundido con ella en un abrazo fuerte
te vas pero te quedas y sigues a mi lado.

1937

* Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*. Fondo de la Familia Torriente Brau. Álbum No 1.

Regino Pedroso

¡Vencedor!*

En la muerte de Pablo de la Torriente.

¡Ah, tú me alientas!
¡Ah, tú me enseñas!

Roto estoy, desangrado;
grito de ayer, perdido;
hablo sin voz, canto sin voz;
sombra soy de mí mismo.
Pero, ¡ah, tú me enseñas!
¡Ah, tú me alientas!

Compañero de ayer, de ahora,
De mañana en el alba del tiempo.
Pablo de la Torriente Brau, más que épico lírico:
luz y tierra en el ansia,
en el anhelo,
en el vuelo del sueño,
en el dolor del mundo;
luz y tierra en el grito.

Me dijiste: «¡Voy a hacer cosas grandes!»
Y triunfaste: ¡Grandes cosas hiciste!

Niño, gigante, atleta
—¡risa, nobleza, ímpetu!—,
¿qué afán más alto y rudo
que disparar la vida
como un dardo de llama
a cielos de futuro?
¡Ah!...
Tú eres de los que están más allá de un partido.
Tú eres de los que alientan más allá de una clase.
Tú eres de la eterna raza del Hombre,
que echa raíz abajo y rama en la estrella.

¡Y siempre rebelde,
siempre gigante,
siempre inconforme,
soñando más espacio
aun ni en su alma cabe!

Tú eres de aquellos
para quienes la arcilla de muerte no es límite.
—¡Gigantes Prometeos que escalan a lo alto,
a arrancar con un grito de humanidad inquieta
el fuego que ilumine la miseria de barro!

¿Quién habla de la muerte?
¿Quién te enseñó a salvar
tu aliento humano de derrotas,
de toda agonía,
de toda cosa transitoria;
y a ir como en un vuelo,
como en un salto de garrocha,
como en carrera de infinito
hasta la meta victoriosa?
¿Quién te enseñó a elevar tu sueño
con ira de tumulto hasta la gloria?

¡Ah, quedar en el vuelo!
¡Quedar en el ímpetu!
¡Quedar en el grito!
¡Triunfar con un gran *record* sobre propias derrotas!
(Te hablo a ti, sólo a ti,
brutal en la emoción y en la franqueza,
como de sombra a sombra...
¿Por qué mentir?)
¡Limpio y hermoso salto tu vida!
¿Quién no te vio en la llama de la Revolución?
La cara al sol,
el pecho ancho,
la voz potente y amplia,
las piernas ágiles, como alas sobre el mundo;
ni desleal,
ni oportunista,
pleno de ímpetus desnudos,
¡lanzando tus ansias de hombre
contra el presente injusto!

Millares de bocas hoy gritan tu nombre,
como cuando en lejanos ayer deportistas
llegabas a la meta triunfante.
Y brazos proletarios,
y puños campesinos
—¡antorchas en la esperanza de mañanas futuros!—,
te alzan en medio de un coro que canta:
«¡No pasarán!» «¡España!» «¡No vencerán!» «¡El
mundo... !»

Y mira un cielo en llamas,

bajo un fulgor de nuevos astros
un coraje de músculos.
¡Ah luchador, triunfador,
vencedor de ti mismo
—¡vida en llamas de sueños!—,
desnudo de egoísmo y de odios, desnudo;
que en salto hacia la muerte
te incendiaste en el sol,
para alumbrar un día el nacer de otro mundo!

¡Hermano, camarada
—¡niño, gigante, bruto!—,
con aplausos de lágrimas te alzo un *cheer* de emoción:
a ti, noble en el vuelo,
desnudo en el coraje,
primero en la carrera;
que por salvar tu grito de hombre,
tu amor a la justicia
y tu fe en el futuro,
sin voz, sin luz ni aire en tu isla del trópico,
en salto inmenso hacia la meta,
fuiste a incendiar tu vida en la hoguera que España,
como una antorcha gigantesca,
levanta ante la noche sombría del fascismo
para alumbrar los nuevos caminos de la tierra!

1937

* Regino Pedroso, *Obra poética*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1975, pp. 112-115.

Manuel Navarro Luna

Salud, Comisario*

Pablo de la Torriente Brau,
Salud...!

Fuiste, siempre, un hombre;
después, un héroe;
ahora... un camino!

¡Ya eres el camino para una marcha de banderas jóvenes,
para el paso de los clarines y de los músculos que quieran

[luchar por la justicia y por la luz ...!]

Pablo de la Torriente Brau...
salud!

Los que lloran, que canten;
los que cantan, que luchen;
que luchen en las trincheras de la muerte y de las

¡Hay que tirar la sangre,

[lágrimas... !]

hay que tirar el pecho sobre el pecho herido de España...!

De una sola manera se pronuncia tu nombre:
es un solo deber el que está erguido frente a las venas

[limpias de la juventud...!

¡andar el camino que tú eres ahora
y guerrear contra el crimen, contra la sombra,
contra todo lo que aún estás guerreando tú...!

¡Pablo de la Torriente Brau...
Salud...!

¡Generales traidores,
sucias, viles, miserables sotanas:
trajisteis a los moros;
trajisteis a las tropas mercenarias
para violar mujeres y asesinar niños,
para hundir los negros puñales del fascismo en el corazón

[de España;

para entregarla a Hitler y Mussolini,
con un botín, pedazo de vuestra tierra ensangrentada...

¡Y a nuestro noble hermano,
al más puro, al más valiente, al mejor de nuestros

[camaradas,

le arrancasteis la sangre,
¡la sangre que estaba peleando por vuestra Patria...!

Pero él ya es un camino que no va a la muerte:
¡Es el camino eterno que guerrea contra toda opresión y

[contra toda esclavitud...!

¡Pablo de la Torriente Brau...
Salud...!

1936

* Manuel Navarro Luna, *Obra poética*. Ediciones Unión, La Habana, 1963, pp. 121-122.

Los cuchillos*

*Están los viejos cuchillos
tiritando bajo el polvo.*
GARCÍA LORCA

¡No, España,
no, querida...!
Los viejos cuchillos no están tiritando bajo el polvo.
Fuertes,
ágiles,
vivos,
están despiertos en el aire,

en la luz
y en el agua.
Y son mares y ríos,
son tempestades
de cuchillos...!

Que esperen, Madre,
los que te han herido!
O, mejor: que huyan!
Porque están afilándose los cuchillos
en tus propias entrañas
y en las piedras, tan tuyas, que la Sierra Maestra
alimentó en sus hondos traventinos!

España mía,
España nuestra:
ya es demasiado tiempo el que lleva nuestro hermano

[Pablo dormido

en tu regazo!
Dinos:
por qué no se despierta si está oyendo
tu grito?
¿Por qué sigue durmiendo
cuando van a entrar, cuando ya están entrando

[los cuchillos?

1962

* Manuel Navarro Luna. *Obra poética*. Ediciones Unión, La Habana, 1963, pp. 188-189.

Emma Pérez

Romance de romances*

España, la mar está
copiando cielos de sangre
—cuando te digo mar,
te digo todos los mares.

Las gargantas de los pueblos
se anudan a tus romances
—todos los pueblos del mundo
ya tu romancero saben.

Romances de García Lorca
matado por los cobardes
verdes aguas de los ríos
corriendo para llorarle.

Romances de Lina Odena
comandante de leales
—por las pampas argentinas

galopan en potros de aire.

Romances del tren «fachista»
con dos negruras iguales
al que Francisco Villobres
su vida puso delante.

Romances del olivar
con cinco antorchas de carne
—cinco mozos campesinos
quemados por los cobardes.

Romances del impresor,
del hospiciano romances
y de los generalotes
hijos de lúbricos frailes.

Y más romances y más
y más de tu guerra saben
todos los pueblos del mundo,
ansiosos de que te salves.

Cuando te digo la mar,
te digo todos los mares.
España, la mar está
ardiendo en cielos de sangre.

Que tu sangre está tiñendo
pecho y espalda del aire,
que tu sangre es esta misma
que inunda cañaverales,
plantaciones de café
y sollozos de palmares.

Que tu sangre es la del indio
y es la de los alemanes
presos en campos de hierro
por los «fachistas» cobardes.
Los espejos de la mar
retratan cielos de sangre.

España, ¡inmóvil pleamar
el ansia de que te salves!
Todos los pueblos del mundo
ya tu romancero saben.
(¡Ay, Pablo de la Torriente,
quién hiciera su romance!

¡Ay, cómo pudo con él
ese «fachismo» cobarde!)
¡Ay, cómo quema la mar
la sangre de los leales!

Ramón Guirao

Canto elegíaco a Pablo de la Torriente Brau *

YO VOLVERÉ, yo volveré
los ojos, las manos frías
que cierran chirridos
de goznes a la muerte
y a los toros negros
de cuernos clavados
en el polvo, de lenguas
clavadas en la espuma,
bajo cielo de puños
y duros cardos afilados.

Yo volveré, yo volveré
el pecho y la frente
a la ausencia helada
de tu sombra sepultada
en el viento sin cruces
ni lágrimas de cera blanda,
señalando hacia la tierra
sembrada de olivares
de miedo, de trigales
verdes de odios y rencores,
quebrada en islas de sangre
y de nieve, cubierta de nubes
de hélices y de pólvora
quemada en la distancia.

Por alto, solo, solo.
Te he de ver solo,
de pie sobre la voz
de relucientes aceros
disparados, de pie
sobre las aguas y el aire,
poblado tu cuerpo
de ademanes ignorados,
huyendo despavorido
del llanto clausurado
de las viudas, de las madres,
de perfil hacía donde
se ausculta un ruido
sordo de plomo ennegrecido,
un rumor de resina quemada
y sotanas y bonetes
encendido por un furor
de hostias consagradas.

Solo, solo, alto, más alto.
Te he de ver solo,

te he de ver allí,
en un bosque de grillos
que rivalizan con la yerba,
donde los lirios teñidos
suspiran por las espadas
desfundadas, asomados
a los huecos sin fondo
de los corazones rotos
donde las palabras cuajan
un imprevisto impulso
de metales, donde la piedra
húmeda se desviste
de musgo y de intemperie.

Te he de ver allí,
cara a cara, sin mirar, sin mirarnos,
en un perdurable vacío
de hombre desposado
con la tierra. La sangre
impasible, dormida
sobre el tiempo redondeo
de la eternidad,
en una quietud muda
blanqueada por el lino;
tu cara dorada por el aliento
de cal y de siemprevivas.

Allí te he de ver, allí,
en un silencio largo,
caliente de sudor y de labriegos,
de rifles y cayados;
de barcos olvidados
y coronas de algas,
de espaldas a un ojo negro
espiado por la muerte,
clavado en la nieve
desierta de la sierra...

El mismo rostro inmóvil,
la misma mano fija,
reclinada en el cuero
ensangrentado, rescatado
de la charca derramada
de ti mismo, abandonada
sobre la niebla dormida.
Yo... aquí, bajo la luz
hueca de las semillas
germinadas, frente
al esqueleto sin sombra
de un camino de pisadas
inútiles, sin labriegos,
sin sudor, sin rifles,
sin cayados, sin sangre,
sin voz, sin aire...

1937

* *Poesía cubana de 1936*. Prólogo y apéndice de Juan Ramón Jiménez. Institución Hispanocubana de Cultura, La Habana, 1937, pp. 133-135.

Emilio Ballagas

A Pablo de la Torriente Brau *

Ya Pablo de la Torriente
murió.

Ya Pablo de la Torriente
está en todo lo que amó!

Una bala mercenaria
le puso punto final
a su vida que era vida
entregada al ideal.

Ya Pablo de la Torriente
apagó en tierra su voz.

Ya Pablo de la Torriente
está en todo lo que amó!

No llaméis a su ventana
porque no responderá;
que Pablo de la Torriente
no está;
que Pablo de la Torriente
salió.

No le toquéis a la puerta
porque no ha de abrir jamás,
porque la noticia es cierta:
murió
y Pablo de la Torriente,
el compañero valiente,
tras sí la puerta cerró...

Sones de tierra caliente,
su alegría y su ideal
se llevó a España el cubano
más honrado y más cabal,
(Ay! Pablo de la Torriente
te querría resucitar...)

Aunque era mano fachista
la mano que disparó,
si sospecha a quien hería
baja el rifle y rompe en dos
la espada de la rapiña,
del clero y del opresor.

Ya Pablo de la Torriente
no está.

No le toquéis a la puerta,
él jamás responderá,
porque la noticia es cierta:
murió!

Ya Pablo de la Torriente
está en todo lo que amó.

Su piel se bañó de sangre,
su carne se deshará,
sus huesos serán de un blanco
de puro mármol sin voz...
y sus «cenizas sin muerto»
en un arca guardarán.
(Desde España hasta su Cuba
algún día las traerán).

Ya Pablo de la Torriente
no está.
Aquel muchacho valiente
cayó.

No lo lloréis compañeros.
Luchad por lo que él luchó!
Que si su voz se ha perdido
se funde a la voz total:
sonará en el himno pleno
del mundo que asoma ya.

Se fue el brillo de sus ojos
lejano en un lento huir
para ir aumentar el brillo
de los ojos de Teté.
(Desde que Pablo se ha muerto,
en los ojos de Teté
hay un brillo diferente
de transparencia sin par...)

No toquéis más a la puerta
no vendrá!
Porque la noticia es cierta:
murió.

Una bala mercenaria
le puso punto final
a la limpia juventud
de un hombre honrado y cabal.

Ya Pablo de la Torriente
murió.
¡Ya Pablo de la Torriente
está en todo lo que amó!

1937

* *Mediodía* [La Habana], año II, no. 14, 5 de abril de 1937, p. 7.

Jesús Poveda

Al comisario Pablo de la Torriente *

España y Cuba te lloran,
fiel camarada Torriente.
Nadie supo que un dolor
dos corazones encierre.
Siempre es un muerto el que nace,
siempre un hombre el que se pierde;
pero en la tierra nacido
otro corazón más fuerte.
Nadie sortea una llaga,
nadie sortea una fuente,
no sortea nadie un duelo
sin que le llegue una muerte.
Camarada comisario,
fiel camarada Torriente:
en un lugar de mi España
tu cuerpo la tierra muerde.
En tu entierro le oí decir
a tu bravo digno jefe,
con una luz en la lengua,
con un labio en cada muerte,
que en tu fosa dormirías
con todos eternamente;
no acompañado de muertos,
ni de hormigas, ni de dientes:
te acompañan corazones
que a tu lado estarán siempre.
La novia de los que mueren
perdida va por los frentes,
buscando la bala negra
del negro oprobio rebelde.
No llega al campo la lluvia,
parece que nadie crece
y que mi huerta no tiene
verdura para ponerse.
Desde mi tierra te miro,
desde la montaña agreste,
y el valle más elevado
a mi vista se estremece.
La piedra se comunica
con la rocosa corriente,
y parece que hasta llora
el litoral de esta fuente.
Si la agresión que hoy culmina
con este crimen la muerte,
fuera un duelo cara a cara,
no una gitana serpiente;
fuera un león encendido

ante un toro más valiente,
nadie se aflige de iras,
nadie lloraría a éste,
que dos naciones con luto
visten a la vez su muerte.

Camarada Pablo: Cuba
vendrá a visitarte siempre,
y ya verá que mi España
celosamente te tiene.

1937

* *El romancero del Ejército Popular*. Recopilación, estudio introductorio y notas de Antonio Ramos-Gascón. Editorial Nuestra Cultura, Madrid, 1978. [Colección Pueblos Ibéricos]. (Publicado en *La voz del combatiente*. *Diario de los Comisarios de Guerra del Ejército del Pueblo* [Madrid], no. 151, 31 de marzo de 1937.

Luis Suardíaz

Pablo, otra vez en combate *

La lluvia
fustiga los techos de zinc,
humedece las tablas
del vacío tostadero de café.
Agreden las radionovelas
la mansedumbre de los patios vecinos.

Pero no oigo
esos sonidos, sino las ráfagas,
las tánganas, las cantadas consignas
del libro que trae Nodal.
Aquí está Pablo: ojos de lince,
pluma en ristre, músculos
desde siempre dispuestos, mentón herido,
vértebras que amor a tanto fuego han dado.

Ayer mismo pusimos pólvora en la voz,
por plazas, calles, recintos enemigos,
y hoy Nodal me trae este fusil; mañana
es un papel en blanco que pudiera
teñirse de sangre.

Aquí está, a la hora justa, nuevecito el humor,
horrído el presidio, ancho el bienherido
corazón de España. Aquí la historia
se encuentra con la historia
en su río subterráneo.

Llueve y llueve sobre el techo de zinc.
Aquí está Pablo, y con él vuelven los días.
Los del fragor. Los del combate.

1955

* Inédito.

Rafaela Chacón Nardi

Mensaje a los mineros españoles *

En memoria de Pablo de la Torriente Brau.

Desde su sepultada geografía,
desde su dura noche,
los mineros de Asturias
alzan su voz en sangre y rebeldía.

...«Compañeros,
la copa está colmada,
colmada de hambre y llanto y amargura.
No puede más España,
de su entraña venimos los mineros
de su dolida entraña»...

Ay, patria mineral y combatida,
llegó el minuto acaso?
Los fuegos de artificio de la pólvora
Pondrán a flor de cielo
su bárbara y hermosa geometría?

Quién la mortal guadaña
voltará por los aires de Guernica
para vengar en látigo y verdugo
el crimen de aquel día?

El roto, amargo yugo,
será no más herrumbre despiadada?
A golpe y llamarada
saldrán los prisioneros
y más de una bastilla habrá española
derrumbándose en polvo y amapola?

El manojo de envenenadas flechas
le arrancarán a España del costado
y el tiempo atormentado
—veintitrés años de vivir sombrío—
será como un mal sueño
entre lágrimas y lágrimas esfumado?

Ay, mineros de Asturias,
ay obreros de un mapa ya colérico...
Os acordáis de Pablo —nuestro Pablo—
muerto allí en suelo ibérico,
en esa nieve muerto?

Sabéis que aquí en mi Isla
decir «Guerra Española» es decir Pablo,
desangrada corola,
fiel corazón ardiente?

La huelga en mina y mina desatada
como un violento mar,
como un relámpago,
la huelga duramente sofocada
sólo ha sido por trigo y por jornales?

Los fieros puños y la boca airada,
los frenéticos picos, los cristales
de mineral ardiendo en vuestras manos
no eran firmes señales,
anunciación, preludio,
maravilla esperada?

Quiero creer que sí . . .
Y que es llegada la hora del fusil y la granada.
Vuestro pecho golpea
en los acantilados de la aurora.
De mar a mar y de ciudad a aldea
sois un clamor que crece...
¡Que no falléis, mineros!
Pablo en Asturias esta vez pelea.
¡Victoria, compañeros:
su sangre en vuestra sangre ya amanece!

* *Bohemia*, año 54, no. 50, 14 de diciembre de 1962, pp. 8-9.

Ana Núñez Machín

A Pablo, fiel torrente poderoso *

Pablo de la alegría generosa,
torrente de energía desatado,
tu lucha se desborda por el mundo
como una garra abierta,
pantera y ciervo de pupila blanca.

Pablo de sol en las abiertas tumbas:
fuiste a regar tu sangre por España
y el río de tu muerte
levanta de la tierra a los humildes

Salta tu agreste soledad dormida
para llamar al mundo de los pobres,
salta tu tierno corazón, tu pulso,
todo tu ser envuelto en luz callada.

Pablo, simiente fuerte, sin cadenas,

rodando por el polvo de la vida,
sin más muerte que el surco que te abriera
una bala enemiga.

De la ira del mundo, de la ira
que despiertan los Franco, los Machado,
los Batista, los «Tachos» de Somoza,
los Trujillo... más cerdos que los cerdos;
los ahogados gemidos del Imperio.
De esa ira, más terca que el suplicio,
renaces, Pablo, atrincherado y fuerte,
como una garra abierta,
pantera y ciervo de pupila blanca.
No te digo siquiera que me escuches,
sino que unas tu sangre subterránea
a ese río fecundo de los buenos,
al mineral caliente de los muertos
para que salgas con tu luz callada
a repartir tu sol por las trincheras,
y parado en la fiesta de tu nombre
ayudes a limpiar los cuarteles del mundo
de miserables hombres con dólares pagados.

... Y España, —en algún día no lejano—
renacerá de nuevo en primavera!

1961

* Ana Núñez Machín, *Sangre resurrecta, poesía revolucionaria*. Imprenta CTC Revolucionaria, La Habana, 1961, pp. 18-19.

Jesús Orta Ruiz (*El Indio Naborí*)

Invitación a Pablo de la Torriente Brau * Desde Realengo Dieciocho

Pablo de la Torriente Brau
—síntesis del coraje de mil toros,
primavera de Cuba caída sobre España
para volver en fiesta de claveles rojos—:
¡si yo pudiera levantar tu cuerpo
perdido entre los átomos del polvo!
Si yo pudiera, Pablo, vendrías nuevamente
a tu amado Realengo Dieciocho
(Realengo de monte bravo,
verde cien veces punzó
porque no se resignó
al dolor de ser esclavo.
Realengo con el guayabo
golpeador de las serpientes
que anillaban indolentes
cafetos y platanales:
mercenarios militares

y odiosos terratenientes)
No hallarías al viejo Lino Álvarez
—Lino de las Mercedes, con el fusil al hombro
y la estrella mambisa entre las manos,
cristal de sueño roto—.
Como se ha muerto, no verías, Pablo,
el ébano serrano de su rostro,
pero podrías, sin embargo,
ir palpándolo en todo:
en todo lo que fue su verde sueño
y es una realidad de verde luminoso.
Como tú señalabas: de los erguidos montes
surgió el amanecer.
Los arcos de las cejas de tu asombro
se encresparían, Camarada,
si vieras por tus ojos
la tierra repartida y floreciente,
los niños más alegres que campanas de oro,
y junto a tu bandera... ¡la bandera
del martillo y la hoz en campo rojo!
Precisamente el día 15
De este diciembre, tu Partido heroico
se constituye aquí
junto a la historia y la leyenda
de estos montes gloriosos.
Tal como tú querías, Pablo de la Torriente,
ardieron las montañas hasta quemar el lodo
y dejar el diamante de la Patria
hecho un fulgor limpio y redondo.
Te invito, Pablo, a que te yergas
desde la muerte, desde el polvo
y vengas a estos montes que te vieron
en su heroísmo anónimo
—resplandor de machete en Baraguá
cuando era sombra todo—.
Te invito ¡y no comprendo
en esta vana invitación de tonto,
que tú eres el Partido, la simiente
lanzada en surcos hondos!
¡Y que no hay que invitarte, porque estás
junto a Lino,
en la obra,
en el coraje,
en la luz de Realengo Dieciocho!

1964

* *Hoy*, 20 de diciembre de 1964, p. 2.

Gonzalo Mazas Garbayo

Elegía a Pablo de la Torriente Brau *

¡Aún resuena tu voz en mis oídos!

Voz de piedras rodadas y de truenos,
que estrépito tenía de volcán;
que en cuevas de tiranos asesinos,
de explotadores bárbaros, mezquinos,
clamaba en ira
como la de un magnífico titán.

Voz viva que rompía los cristales del eco;
que ponía un espanto en los abismos;
onda sobre las ondas de los ríos;
mordazas vencedoras al ruido de los mares;
y, que llegaba, sin embargo,
al corazón de tus amigos
como un susurro blando de follaje inefable,
como una campanada de alegría,
y una eclosión de tiernos entusiasmos.

Yo recuerdo tu voz nunca abatida
en dar alientos y expresar reclamos
cuando en fiestas del músculo vibrante
pedías el esfuerzo que lleva a la victoria
¡y arrancabas a todos del cansancio!...
Y tú mismo.
flecha lanzada por tu propio arco,
ibas hacia el blanco de las metas
feliz, regocijado,
como llevado por sonoras alas,
como impulsado por vitales soplos.
Pero,
en ti bullía un agua de incógnitas burbujas;
se incendiaban praderas en los astros;
inaugurabas lavas de subterráneos fuegos;
germinabas semillas invisibles;
trenzabas rudamente raíces seculares;
y en ti gemía un mar de olas tumultuosas,
y estallaban tormentas de vientos formidables.

Heroicos sentimientos te agitaban.
Los dolores del hombre
laceraban tus fibras con dientes implacables.
La opresión del esclavo
era en tu alma libre
la afrenta y el estigma, la burla y el ultraje!

Hombre Libre, Hombre Libre, Hombre Libre:
se estiraban tus cuerdas sensitivas
(Pan para las hambres de los niños famélicos;
pan para las tristes mujeres olvidadas;
pan para todo aquel que da su sangre
en los surcos del campo y en las fábricas...)
¡Pan para todos los que tienen
hambre y sed de justicia verdadera!
Y una llama tenaz de rebeldía
tu voz en pechos másculos prendía.

¡Sollozaban en ti las penas de los otros!
¡Se desgarraba en ti la carne de los otros!
¡Se exaltaban en ti los sueños de los otros!
¡Y agonía era en ti el dolor de los otros!...

[...]

Arriba cantan las estrellas,
desnudas en el alba del invierno.
Abajo suenan trágicos fusiles
y se crispan las manos en el odio;
y se encienden hogueras funerarias
en las tierras de España...
Y allá marchaste por salvar al mundo
con joven brío, con decoro de hombre,
con tu voz, con tu sangre y tu palabra.

Y tú escribías:
«Y la guerra es tan dura que hasta quita el dolor.»
Cayeron sobre ti llamas devoradoras;
te conmovió un muchacho que se quedó sin padres;
y al pasar entre ruinas de absurdos bombardeos,
para alzar los hogares ofreciste tus hombros.

¡Comisario del Pueblo! ¡Sacudido
por vientos de injusticias y de oprobios,
en todas partes eras un rugido!
¡Tu fuego de valor diste en la hoguera
y fuiste un asta altiva de bandera!

[...]

Sobre el campo en combates desgarrado,
y en la tierra por nieves desolada,
cayó tu cuerpo en gloria amortajado,
calló tu voz en muerte silenciada.
¡No importa tu caída en la emboscada!
Tu voz sigue vibrando precursora,
más allá de la vida, más allá de la muerte;
más allá de los mares, los valles, las montañas.
¡Y la escuchan los pueblos y la escuchan los hombres,
porque anuncia en el tiempo que asoma la alborada!...

1966

* Instituto Julio Antonio Mella. Curso sobre grandes figuras revolucionarias. «Pablo de la Torriente Brau. 1901-1936.» [Plegable.] La Habana, Universidad de La Habana, 1966.

Víctor Casaus

El periodista Pablo*

*A Pablo de la Torriente Brau,
muerto hace 30 años en Majadahonda,
mientras ejercía diversos oficios.*

Las últimas noticias
fueron especialmente conmovedoras
Sus uñas sus manos trataron de ocultar
los últimos papeles los últimos momentos
los vivió reorganizando sus asuntos
preocupado hasta el mismo portal de la muerte
por el desarrollo de la guerra
(España chisporroteaba se apagaba la encen-

[dían unas manos incansables)

Abandonado por las circunstancias de la batalla
muerto de frío de angustia debajo de la camisa
[el pecho ya era un charco del tamaño
[del mundo
cuando encontraron su cuerpo bocarriba (la frente
[tenía algo del calor original)

los papeles escondidos
las uñas en la tierra
Atendiendo la importancia de tales descripciones
no me cansaré de gritar en las cuatro esquinas
en el barrio
delante de los comemierdas
de los oportunistas de los que se venden por un
[soplo de aire más frío
de los pudibundos que se aprietan los oídos ante
[una mala palabra
de los indolentes que se tapan los ojos
de los mudos que completan el trío inefable de los
[monos
tapándose la boca
los criterios el amor las maldiciones
Pablo de la Torriente usted fue un comunista
en toda la extensión de la palabra

1967

* *El Caimán Barbudo*. Primera época. Enero de 1967. Opus 10, p. 22.

Víctor Joaquín Ortega

El futbolista Pablo*

*España que arbolea
Con un hacha en la mano vengadora,
España de la rabia y de la idea.*
A. MACHADO

Aquí está Pablo
Alinea intranquilo
en la retaguardia
buscando el sacrificio

para que los delanteros
anoten el gol.
Grita Pablo,
brinca,
se muerde los labios,
una ojeada a las tribunas
en pos de su muchacha.
La bola lejos.
Cada vez más pequeña.
Pero la victoria no.
Aquí está Pablo
destrozándose el cuello
por el triunfo.
La bola con el hombre.
Los Tigres ganan,
Pablo en el suelo
sonríe de sueños.
Aquí está Pablo.
España. Majadahonda.
El comisario político
no es sólo palabras.
Es también pecho.
Y las balas lo descubren.
Aquí esta Pablo.
Rescatado cadáver.
Puños cerrados. En alto.
Y llanto y odio.
Sonríe. ¡No pasarán!
Nadie puede quitarle la felicidad
a este cuerpo agujereado
con su misión de no morir jamás,
de no tener descanso como héroe.

1970

* Guillermo Cabrera, *Protagonistas del Realengo*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, pp. 11-12.

Vicente Feliú

Pablo*

(A la memoria de Pablo de la Torriente Brau.)

No hay quien pueda con el muerto.
El muerto ha puesto la vida
cual una espada encendida
en el medio del desierto,
para que se oiga el concierto
de la España reprimida
cantando por sus heridas
violentos sonos al muerto.

Se fue un hombre a combatir.
Él solo es un regimiento
de bandera, espada y viento
que se muere por vivir.

El muerto se llama Pablo
y cayó donde la muerte
es más honda por ser suerte
de acompañar a otro pueblo
cuando un enemigo enorme,
feroz con su poderío,
pretendió tornar los ríos
de la vida contra el hombre.

Se fue un hombre a combatir
Él solo es un regimiento
de bandera, espada y viento
que se muere por vivir.

Para un hombre de estatura
más allá de lo corriente,
del que se lleva en la frente
la estrella que lo fulgura,
todo le apura y lo siente,
todo lo siente y le apura
porque hasta en la sepultura
sus balas son la simiente.

Se fue un hombre a combatir.
Él solo es un regimiento
de bandera, espada y viento
que se muere por vivir.

1975

* Poema compuesto y musicalizado por el autor.

Luis Rogelio Noguerras

Mirando una foto de grupo *

Ese hombre guardaba en el pecho un corazón

[así de grande

Ese hombre tenía unos sueños inmensos soñaba
con cuántos abrazos con cuántos océanos con

[cuántos sueños

Ese hombre tenía en la garganta tantas voces
Ese hombre tenía en las manos el calor de tantas

[manos

Ese hombre tenía en los ojos tantos mundos
Ese hombre tenía en los pies tantos caminos
Ese hombre
hija mía

Pablo de la Torriente
el de la izquierda
el que sonríe
el que está diciendo adiós con las dos muertes.

1977

* Luis Rogelio Nogueras, *Las quince mil vidas del caminante*. La Habana, Ediciones Unión, abril de 1977, p. 61.

Fina García Marruz

Retrato*

Pablo a tu lado siempre, ardiente, fiero
y festivo a la vez, de cuban a
entrañable, Pablo, que es Pablo de la simpatía,
muchacho siempre, y qué muchacho entero,

tan año treinta —política, boxeo,
estudiantil denuedo y tiranía—,
nauta parece aquí, hondo minero,
soldado recio y paladín del día,

Y t , chisporroteante, de expresiva
mano que juega, que discute o clama,
al presidio que ahora te encaminas,

vas con tan libre y rara dulzura,
raro poeta all , reverso de otra llama,
con Pablo aún y siempre todavía.

1983

* *Trabajos presentados al seminario sobre Raúl Roa García en el Primer Aniversario de su muerte*. ISRI, La Habana, 1983, p. 63. [Folleto]

Mercedes Santos Moray

El guard Torriente*

Siempre quise saber
por qué te perd as
en el Majestic
domingo tras domingo
 buscabas los ojos de Pola Negri?
Pero no hallo respuestas
y con Lolita Maiquez
me pierdo yo también
entre tus brazos
al calor de la Peña del Alemán
entre botes de vino y panderetas

mientras el *guard* Torriente
se larga por la Castellana
entre goles y coplas
como en los viejos tiempos
del naufragio
en la cárcel y el presidio
bajo la luz de Antares
desnudo, sólo cubierto por las barbas
de un hombre casi niño.

2000

* Inédito.

CON PABLO AÚN Y SIEMPRE TODAVÍA

Pablo de la Torriente Brau dejó una obra en la literatura y el periodismo de cualidades impresionantes. Raúl Roa —quien lo caracterizó con exacta medida— dijo: «[N]o rasgaba con la pluma, la tinta en el papel, sino que lo burilaba como el escultor a la piedra, para darle carácter artístico y perenne».

Sus criterios acerca de la poesía aparecen en cartas, comentarios, crónicas y apuntes, algunos de los cuales incluimos en las páginas que siguen.

Prólogo a *Versos míos de la libreta tuya* *

....Y como se trata de hacerle un prólogo o algo así, a los versos de Teté Casuso, pues nada más natural que sea yo quien lo haga. Lo contrario sería oponerse a los axiomas fundamentales del arte de prologar, que establecen antes que nada, que el prólogo debe ser un elogio...

Hombres osados ha tenido la literatura: hay quien ha escrito con minúscula después de punto; hay quien no ha usado los signos en su lugar y quien no los ha usado siquiera; hay quien ha empleado los signos suspensivos con la marcial elegancia de regimientos que desfilan.... o con la terrible inclemencia de los disparos de una ametralladora... ..; hay quien se ha sentido escéptico, con el vientre lleno, y hasta ha habido escritores de vanguardia literaria propietarios de almacenes de tasajo...

Hombres audaces ha tenido la literatura, sin duda, pero, que yo sepa, jamás ha habido quien fuera capaz de escribir un prólogo asegurando que lo hacía por compromiso; que era un engendro descabellado lo que venía detrás y que el autor del libro tenía un estilo por el estilo al empleado en los manifiestos políticos.

Jamás se ha visto fenómeno semejante. Siempre, en el más cataclísmico de los casos, “el joven autor, todavía no maduro, revela poseer “un algo” especial que “algún día” se manifestará en sazonados frutos»... Y detrás viene el retrato en la revista, que es como el espaldarazo final de la gloria. ¡Descansen en paz!

Por todo ello es que, para ser un buen prologuista, lo primero, lo fundamental, es tener el corazón blando y dulce como una mermelada y de ahí que, entre nosotros, haya sido Juan Marinello el maestro incomparable e indiscutible de los prólogos. Su ultraterrea-bondadosa manera de juzgar las «obras maestras» le ha granjeado constante ocupación prologaria y a él nunca hay que preguntarle qué está preparando, sino a quién está prologando...

* Pablo de la Torriente Brau, «Prólogo.» En: Teté Casuso, *Versos míos de la libreta tuya*. Cultural, La Habana, 1934, pp. 3-6.

Arrastrado por la corriente iba también a pedirle que le hiciera el prólogo a estos versos de Teté, cuando, como buen amigo, tuve que desistir al enterarme que tenía en turno catorce tomos de versos, ocho novelas, siete ensayos, un estudio de geología, dos tratados de uranografía, la tesis de un histólogo, un diccionario de botánica y dos folletos sobre derecho penal, todo para ser debidamente elogiado. Gracias a esta pequeña complicación ha perdido Teté Casuso la oportunidad de que la declaren «una legítima esperanza de nuestra lírica»...

Comprendo que nunca llegaré a ser una estrella del prologar, pero tratándose de este caso excepcional espero que me quedará bien.

Por lo tanto procede señalar a la posteridad el hecho importantísimo de que Teté Casuso es mi mujer, en lenguaje pequeño-burgués; mi compañera, en dialecto marxista. Pero la gente siempre le ha dicho Teté Casuso... ¡Y suena bien!

En realidad Teté Casuso es una muchacha loca que hace lo que le da la gana siempre. Cuando era chiquita y ahora cuando es una muchacha que hasta poetisa resultó.

Porque, indiscutiblemente que es poetisa. Bueno, siempre lo fue, desde luego, pero antes no hacía versos. Ahora tampoco los hace ya. Sólo lo hizo cuando yo estuve en Presidio.

Una vez, en Isla de Pinos, me llegó una carta suya con unos versos que se titulaban «Llama»...

*Se han dorado mis ojos con la eterna
[fascinación del fuego
que me besó en la cara
y estoy vibrante, loca, viva, como la llama...*

Me gustaron mucho. Los había escrito junto a una fogata del patio de la casa, al lado del platanal, debajo del árbol de aguacate.

Le hice tan numerosos elogios por sus versos que me mandó otros pronto. Y todos se llamaban *Versos míos de la libreta tuya*.

Algunos me han parecido estupendos. Algunos tienen una honda vibración lírica y una espontaneidad poco común. Casi todos me gustan más que los de Safo, que nunca he leído; los de Victoria Coonna, que tampoco he leído jamás; los de la Avellaneda, que jamás leeré.

Teté Casuso tiene un recuerdo infantil en sus versos. «Yo fui muchachita», «Creciendo», «Mi perrita», «Como el cuento de Blanca Nieves»... En muchos hay un toque cariñoso de infancia.

Y tiene también, otras veces, una sana alegría de amar o una emocionada tristeza de la ausencia. Y le obsesiona a veces la muerte:

cuando me vuelva una yerbita más entre la yerba.

Como casi siempre, desde que nació, ha vivido en el campo, junto a los ríos, cerca de los árboles, en casitas con enredaderas, con gallinas llenas de pollitos, perros simpáticos, terneros

de ojos grandes, rosales, bijiritas perseguidas por los gatos, sinsontes y cielo azul, azul, azul... pues quiere a la Naturaleza, a sus cosas grandes, como el mar, el cielo y el río, y a sus cosas pequeñas como las florecitas silvestres y los pobres pajaritos del monte. Ella es un personaje de La Pastoral. Es una poetisa en azul.

Por este amor a la Naturaleza es que a veces se parecen sus versos a los de Juana de Ibarbourou. Pero la culpa es de la famosa uruguaya por gustarle también tanto el campo.

El cielo, el sol, la noche y las estrellas son protagonistas en los versos de Teté Casuso; todos bajo la clave del amor de la juventud, la alegría, y la tristeza, siempre pasajera.

Una vez ella me mandó unos versos fatigados de tanto esperar que nos pusiera en libertad el asno machadista. Para darle nuevos estímulos se los critiqué mucho y dejé de mandarme sus versos; no los escribió más. Resultó sensible, como todo poeta.

Por eso los publico hoy, para que vea que los creo buenos, los mejores de todos. (Y mi juicio es el único que vale en este caso, porque se escribieron para mí.)

Y los voy a publicar tal como ella me los mandaba con sus anotaciones despreocupadas. (Sus cartas eran mucho mejores que sus versos, pero son más de quinientas. ¡Qué lastima que no se puedan publicar!)

¡Pero es que le voy a hacer una cosa mucho más emocionante! ¡Se los voy a publicar sin que ella lo sepa, y una tarde me apareceré en la casa, con la edición entera, y le haré como con los discos y le daré un ejemplar, diciéndole: «para que veas que versos más bonitos!»...

Después... ¡hasta iremos al cine!

Y el padre de Teté, que es el que ha abonado el dinero para imprimirlos, y la madre, que también está en la «conspiración», pensarán en su interior «que ya la niña es famosa».

Luego, yo le diré aparte, fuera del prólogo, que después de esta «desviación pequeño-burguesa», procede que haga versos revolucionarios, versos con hambre y trabajo...

Pero Teté Casuso me dirá que ella hace lo que le da la gana y que ya ha escrito «¡Mira como sembramos!» y «Cuentecito» en que

...nosotros ¡dos pecesitos!

Nos comeremos los tiburones y haremos

[la revolución social.

Y además, «ahí están los artículos suyos y su trabajo en la Universidad». Y, por último, me dirá que se puede pensar en la revolución y amar las cosas bellas del mundo: ¡los árboles, las montañas, el mar, la noche, las flores, el sol y las estrellas!... Y que lo demás es sarampión marxista.

Hallazgo de un gran poeta *

Fernando López, el Gran Cuco, como le decimos nosotros, se merece él solo mucho más que un artículo de periódico. De entre todos los muchachos presos él tiene uno de los lugares prominentes por su colorido excepcional, al que hay que añadir la ventaja de saber disimular. Es como un gran cuadro antiguo, de gran valor, cubierto con una tela moderna corriente. A nosotros nos costó trabajo llegar a interpretarlo.

Fue preciso para ello una contingencia especial: las visitas que, para tratar con nosotros, nos hizo repetidas veces el comandante Hernández Savio, quien —es correcto decirlo— nos resultó persona amable, inteligente y habilidosa.

Como con motivo de su visita, vivimos días en los que la libertad la habríamos obtenido en el acto con simplemente mentir un poco, el espejismo de la calle se nos manifestó muchas veces con claridad absoluta. Luego al parecernos ya las visitas del comandante, simples cortesías, que desde luego no dejábamos de agradecerlo, vino el momento de burlarse de todas las ilusiones y de todas las esperanzas que habíamos abrigado. Cada uno tuvo su salida más o menos fenomenal; pero nadie alcanzó la altura genial a que llegó Fernando López, con su inmortal

poema «Dinamita», de «tan altos vuelos» que le mereció el ingreso oficial a la Real Academia del Príncipe.

* «105 días preso», Cap. 8. En: Víctor Casaus, *El periodista Pablo*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989, pp. 101-104.

En ese poema pintó, con el colorido combinado de Picasso, Rembrandt y Velázquez, a la inmensa mayoría de los compañeros presos, al comandante Hernández Savio y a la Señora Luisito, emisaria de paz y transacción.

Inútil es intentar el reproducir aquí su poema; pero alguna muestra del mismo tengo que dar. Por ejemplo, Roberto Lago ha quedado aquí para toda su vida:

¡Comandola de plata, Comandola de oro!
Cuando estemos en la calle, ¿con quién discutir?
Para eso está Lago, Comandola querido;
discute las noticias, discute los batazos,
discute si es de día, discute si es de noche;
discute si salimos el 20 o el 24;
discute si existe el mismo Dios,
discute ¡ oh, Cristo! Si Cristo no existió,
lo mismo que discuten los sabios, los apóstoles,
Ramiro, Pablo y el clérigo Guillot...

[...]

Véase, como muestra final, el retrato del comandante Hernández Savio en las visitas que nos hizo:

¡El Comandola ha llegado!
Periódico al brazo yo lo he visto pasar.
Botas nuevas, zapatos, uniforme,
Barritas por miles, banderas por cien.
De su cara, se escapan miradas siniestras.
¿Qué tendrá el Comandola?
¿Es que ya ha fracasado?
¿O que acaso persigue por el cielo de Cuba,
una fórmula nueva, una gran solución...

Acta guardo yo de aquella velada solemne en que fue coronado, como gran poeta, el Gran Cuco y en la que queda copia completa del discurso de Carlos Prío sobre el autor de «Con su permiso, señora».

Pero su triunfo apenas pudo disfrutarlo. Horas después, cuando estábamos a medio sueño en una madrugada de un frío finlandés, vinieron a despertarnos para el viaje a Isla de Pinos, que tan lleno estuvo de incidentes inolvidables.

[...]

Comentarios sobre la poesía en las cartas de Pablo

*En Cartas cruzadas, extraordinaria selección de la correspondencia enviada y recibida por Pablo de la Torriente durante su segundo exilio en Nueva York, realizada por Víctor Casaus, se pueden encontrar esporádicos comentarios relacionados con el quehacer poético, como el que aparece en carta a Mongo Paneque (Manuel Navarro Luna) fechada en esa ciudad el 22 de mayo de 1935, en la que dice: «Teté quiere que le mandes el Orto donde salió la nota sobre su libro. [...] La poetisa está desempolvando “la pátina del tiempo”... ¡Así son todos los poetas!»**

También en carta a Navarro Luna indaga: «[Q]uiero preguntarte si publicaste aquel poema que te envié en mi anterior, de un escritor cubano de aquí, sobre una silla lujosa de la Quinta Avenida»;** o cuando en una extensa carta enviada a Raúl Roa, que se encontraba en Miami, le comenta sobre un poema de Regino Pedroso: «Teté recibió unos versos maravillosos de Regino: “Canción del hilo de agua y de la inmensidad”!...»***

Al doctor Gustavo Aldereguía le expone, el 27 de mayo del 36, sus criterios sobre un poema sobre Carlos Aponte: «La mamá de Carlos te agradeció mucho el envío del recordatorio. Tu pequeño poema está muy bueno. Te felicito. Hasta poeta has resultado. Y es que no hay duda de que no hay nada más vivo que un recuerdo vivo.»****

* *Cartas cruzadas*, selección, prólogo y notas de Víctor Casaus. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, p. 75

** *Ibidem*, p. 130.

*** *Ibidem*, p. 301.

**** *Ibidem*, p. 335.

*Pero, indiscutiblemente, donde con más profundidad da a conocer sus criterios sobre la poesía, es en la carta enviada a Miguel Bustos Cerecedo que reproducimos a continuación.**

Carta a Miguel Bustos Cerecedo

New York, 31, 5, 936.
Miguel Bustos Cerecedo.
República de Chile 4, altos
México, D.F.

Estimado compañero:

Me alegro mucho de haber recibido tus «3 poemas revolucionarios», porque tenía pendiente contigo acusarte recibo de «Revolución», que me llegó hace una partida de meses. [...].

[...]

Lo que más me gusta en tus versos es la edad a que has comenzado a escribirlos. Porque sin duda hay en ti una promesa. Tu sensibilidad ha nacido al mismo tiempo que el sentimiento de la revolución. Por ello puede ser que llegues a ser un verdadero poeta de la revolución. Por lo general —y me refiero al caso de Cuba, desde luego, pero que sin duda se repite en todos nuestros países— el poeta ha ido llegando a la revolución a través de un proceso en el que algunos han ido ascendiendo hasta el mismo clasicismo, del parnasianismo y, los más, del vanguardismo. Por cierto, debo decirte una cosa. Si es que lo tomas como modernidad tipográfica, entonces está bien, pero si no, me gustaría más que suprimieras todas esas minúsculas, nacidas precisamente bajo la semi-pseudo «revolución» de los vanguardistas, de la cual tan pocos se han salvado en el orden ideológico y no tanto se logró en lo que pudiéramos decir, campo de la belleza estética y de la emoción humana.

De tu poema «Revolución» me gusta mucho la primera parte. Tiene una cierta emoción interna, y algo así como un ritmo solemne que inevitablemente asociamos a «La Internacional». La he leído dos o tres veces y cada vez me gusta más. La prefiero sin duda a la segunda parte, en donde la frecuencia de los versos rotos, el empleo final de artículos, contracciones, preposiciones, conjunciones y otras «novedades» le restan fluencia y naturalidad. Yo creo una cosa. Ningún poeta tiene que ser más sencillo y natural que un poeta de la revolución. Porque puede haber dos clases de poetas de la revolución: el que escribe para los intelectuales y el que escribe para las masas. Y grande será quien escriba para todos. Como te dije antes, muchos poetas han llegado a la revolución a través de un proceso, que en muchos ha sido artificial, ha sido estímulo de la «moda», ambición de «no quedarse atrás». Esos son los poetas revolucionarios que se han quedado en el primer escalón. Tú debes pasar por encima de ello. Tu momento es magnífico para dirigirte a las masas. Me gustan por ello tus «3 poemas revolucionarios», que cantan a cosas concretas y vividas por el pueblo, sin dejar de tener el

atrevimiento de la imagen, ni la emoción triunfal de la lucha. Me recuerdan algunos de los últimos versos de Regino Pedroso, cuando cantó a las luchas de la zafra, y al septiembre del 1934. ¿No conoces tú esto? Está magnífico ese paro del 19 de octubre. Creo que es el mejor de los tres desde el punto de vista artístico, aunque acaso los otros dos sean más combativos. Ahora espero que me llegue «Hambre» que anuncias.

[...]

Pablo de la Torriente-Brau
523W, 143 ST. Ap. 2D. N.Y.C.

* *Cartas cruzadas*, ed. cit., pp. 338-340.

Cartas de España

Cronista infatigable en los días de la guerra de España, Pablo se queja del tiempo que falta para escribir. Sin embargo, alcanza a contarle a sus amigos los últimos acontecimientos con viva imaginación. Su entusiasmo es grande. En sus cartas y crónicas de esa época refiere cómo conoce al poeta de Orihuela:

[...] Descubrí un poeta en el batallón, Miguel Hernández, un muchacho considerado como uno de los mejores poetas españoles que estaba en el cuerpo de zapadores. Lo nombré jefe del Departamento de Cultura, y estuvimos trabajando en los planes para publicar el periódico de la brigada y la creación de uno o dos periódicos murales, así como la organización de la biblioteca y el reparto de la prensa. Además, planeamos algunos actos de distracción y cultura.*

Más adelante, Pablo comenta uno de esos actos de «distracción y cultura»:

[En] una función que improvisamos en la nave de la iglesia con la colaboración de María Teresa [León], Rafael Alberti, Antonio Aparicio, Emilio Prados y Miguel Hernández, y en la que participaron también varios milicianos y milicianas. Fue una fiesta alegre, para levantar el ánimo a los hombres que en esta ciudad, un poco gris siempre en este tiempo de otoño, es un poco cansada y tristona. Y se les enseñó a los milicianos la canción del Quinto Regimiento, que es muy bonita. Casi te la copio aquí mismo:

[...]
Con los cuatro batallones
que están Madrid defendiendo,
está lo mejor de España
la flor más roja del pueblo
Madre, madre, madre,
vaya usted mismo mirando:
nuestro regimiento se aleja cantando
nuestro regimiento se aleja cantando.**

* Pablo de la Torriente Brau, *Cartas y crónicas de España* Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1999, p. 145.

** *Ibíd.*, p. 147.

Poesía del presidio

La poesía, al decir de Edgar Allan Poe, a quien tanto admiró Pablo, es simplemente «creación rítmica de la belleza». En sus trabajos dedicados al tema del presidio, encontramos una riqueza testimonial extraordinaria. Sus textos revelan la disección anatómica del régimen carcelario en la época machadista. Denuncia de alto valor humano y formal en 105 días presos, y en Presidio Modelo, aparece, también, un tipo particular de literatura —casi toda

oral— y en su mayor parte sin ese ritmo y belleza que Poe señala, pero que trasciende a su época.

El propio Pablo, al evocar poéticamente los recuerdos de presidio dice:

Mi palabra no sirve para transcribir, con la fuerza con que la siento vibrar en mi imaginación, las bárbaras escenas del Presidio.»

¡Alas trémulas!... ¡Afán desesperado de la mariposa que no puede atravesar el cristal y que ve la libertad del campo a su través!... ¡Humo que al expandirse se pierde!... ¡Eso será mi palabra: intento inútil de transferir mi emoción interna; anhelo reiterado de trasponer por el cristal de la pupila, por el humo de la voz, el mundo de sombras, de pavores, de siniestros estremecimientos que, como los élitros trémulos de un escarabajo traspasado por un alfiler, vibra en mi interior al evocar los recuerdos de los relatos del Presidio!*

* Pablo de la Torriente Brau, *Presidio Modelo*. Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2000, p. 412.

*Esas mismas «bárbaras escenas» fueron captadas, también, por «los poetas de presidio», hombres sencillos dotados, en algunos casos, de fina sensibilidad para expresar sus sentimientos de abyección frente a tanto crimen. Pablo se encargará de presentarlos: «Creo que debo ofrecer a los presos una oportunidad de hablar. Ellos, los que tuvieron que guardar tanto silencio, hoy pueden opinar desde mi libro [...].»**

La mayor parte de los «poemas de presidio» incluidos en la obra de Pablo dedicada al tema, giran alrededor de los sufrimientos padecidos por los presos, acusaciones al sistema carcelario y a los crímenes cometidos por Castells, jefe del Presidio Modelo.

Las composiciones poéticas más empleadas son las décimas. El propio Pablo refiere que «no siempre han sido buenas desde el punto de vista literario»; pero sin dudas tuvieron amplia difusión entre los reclusos. Es evidente que sus cultivadores dominan este tipo de estrofa, una de las más arraigadas en la poesía popular, especialmente empleada por repentistas e improvisadores.

*Pero, sin dudas, el «poeta de presidio» que más impactó a Pablo fue Evelio Díaz Ribes, «un jovencito, casi un muchacho, de la misma Isla de Pinos, que ocasionalmente fue a parar al Presidio. [...] Sus versos —casi siempre décimas— se repartían entre los presos. Y eran, por lo común, buenos, fáciles, y, además, expresaban a la perfección el odio de los presos hacia Castells [...].»***

Al monstruo de Castells*** (Fragmentos)

Te hallas Castells humillado
acción cobarde que cabe
en el criminal que sabe
que debe ser sentenciado.
Piensa y medita, taimado
en tu pasada fiereza,
en tu sórdida vileza,
en las cosas que tú hacías
y en tus muchas felonías
que dan horror y tristeza...

Recuerda que te ensañaste
en el Presidio Modelo,
en donde a diario su suelo
con sangre humana regabas
donde al preso maltratabas
con el mayor despotismo,
donde tuviste el cinismo
para establecer las normas
de matar en varias formas

que te han llevado al abismo.

El Gobierno de Machado
te dio supremo derecho
para llevar satisfecho
tu proyecto encarnizado.
En este lugar nublado
de dolor y adversidad,
se vieron en realidad
tus sentimientos villanos
inmolando ciudadanos
privados de libertad.

Recuerda La Luminosa,
cruel suplicio que existía,
do el castigo sufría
por su labor rigurosa;
con existencia forzosa
el capataz lo mandaba,
el custodio lo golpeaba
y después de desmayado,
era en el agua tirado
y un balazo lo mataba...

[...]

En fin, para qué seguir,
si hay casos tan miserables
tan tristes y abominables
que se tienen que omitir.
Imposible es describir
tu indecente biografía
y yo a gusto te diría
a qué especie perteneces
¡cuando estudie varios meses
un poco de zoología!...

* Pablo de la Torriente Brau, *Presidio Modelo*, ed. cit., p. 152.

** Idem.

*** Ibídem, pp. 156-159.

A Pablo le interesaba recopilar la mayor cantidad de evidencias para armar un expediente contra Castells. Por esa razón fueron llegando a sus manos —como él mismo afirma— «documentos, acusaciones, anécdotas, pensamientos, versos y canciones», los que fue acumulando durante largo tiempo con la esperanza de que salieran a la luz pública las atrocidades que llevaron a la muerte a más de quinientos hombres.

La biografía sobre Castells que Pablo había pedido se hiciera algún día, se fue construyendo poco a poco dentro de las húmedas y silenciosas circulares, a pesar del miedo, el desamparo y la muerte.

«Con su lengua trabada el Gaguito del Cerro, el de los cien tatuajes» —como lo recuerda Pablo— le enseñó esta canción:

¡Morirás... morirás... morirás!...
¡Infausto ser!...
¡Como murió Nerón!..
¡Como murió Nerón!...
¡Como Pompeya la opulenta
en el vorcán!...
[...]

¡La maldición que tu tienes
es la que te tiene así!...
¡La-ra-li-lari-la!...
¡Aprende a ser hombre primero!...
[...]*

· *Presidio Modelo*, ed. cit., pp. 145-146.

En sus conversaciones con los presidiarios, Pablo recoge diversos testimonios en verso de la vida del reclusorio. Así, aparecen anécdotas como esta, la más popular en Presidio: la de la respuesta de Castells a unos versos «sacados por los presos» al salir en libertad. Los versos dicen:

¡Adiós, Fuente Luminosa!
¡Adiós, Gonzalo Gener!
¡Me voy pa' la polvorosa!
¡Adiós, Capitán Castells!...

Pues bien, Castells, cuando algún hombre retornaba a Presidio, condenado nuevamente, solía decirle en tono de sorna, parodiándole su despedida:

Te fuiste a la polvorosa
Y no la supiste aprovechar
y ahora te vuelvo a mandar
pa' la Fuente Luminosa... *

Un día, Alfredo Mendoza Mendoza —recuerda Pablo del Presidio Modelo— me trajo una porción de composiciones en verso contra Castells y el Presidio Modelo. Era casi una libreta. Yo sólo guardé esto:

Los terribles criminales del presidio **

Ya de acabó el trujanismo
de aquel tirano asesino;
con su instinto serpentino,
inculto y poco civismo.
Doctor, esto yo lo afirmo
por mi dignidad y criterio;
fingiéndose honrado y serio
llegó el cínico al penal,
y tanto llegó a matar
que hasta hizo un cementerio...

Al comandante Castells
es al que yo me refiero;
matador de prisioneros
inermes, en su poder,
y a su cómplice más fiel
llamada La Comisión.
Asesinos de afición,
incultos, semisalvajes,
que juntos daban sus viajes
en esta circulación.

[...]

* *Presidio Modelo*, ed. cit., p. 149.

** *Ibidem*, pp. 152-153.

Con el título de «Isla de Pinos», Manuel Arzola, «auxiliar del Ministro Ejecutor de la Justicia», escribió estos versos: una parodia de la canción de San Juan de Ulúa, que incluye Pablo en sus relatos de Presidio:

Isla de Pinos tú eres terrible,
ninguna madre te puede ver,
porque en tu pueblo siempre apacible
se ceba un monstruo de entraña cruel.

Soy un penado, soy un proscrito
que solo vivo en esta prisión:
no importo a nadie, yo soy solito,
pues ya no tengo ni religión.

Mis ojos han visto cosas terribles
desde que vivo en la población,
que yo pensaba no eran tangibles
al que gobierna en una prisión.

Trece penados marchan un día
rumbo a La Yana en un camión
porque un mandante los denunciaba
de proyectar una rebelión.

Pinos y palmas adornan tus valles,
por los senderos de la prisión
suenan los tiros, no hay más detalles,
mueren penados, sin compasión...

Vienen los jueces, hablan y miran,
y a la oficina van a parar;
solamente después declaran:
¡Estos bellacos se querían fugar!...

José Martí en aquella isla,
fue atropellado con saña cruel;
pero eso es nada, pues lo hizo España
pero hoy lo hace Pedro A. Castells.

Allí los presos, en celdas encerrados
por ese infame sin corazón,
mueren de hambre, son torturados
como en el tiempo del cruel Nerón... *

* *Presidio Modelo*, ed. cit., pp. 155-156.

El médico del presidio siempre ocupó un lugar privilegiado. En el caso de Panchito, Francisco Santiesteban, era un muñeco en aquel lugar, pero no era un «hombre limpio de culpas». Al decir de Pablo «había quien lo disculpaba, había también hasta quien lo elogiaba, quien recurría a él, en espera de su ayuda». Fue una de las figuras de las composiciones de los «poetas del presidio». Ejemplo de ello son estas «décimas deliciosamente disparatadas que le dedicó Inocente Lazarta, un negro improvisador»:

Reciba mi buen doctor
este sencillo presente
que son prosas de Inocente
un humilde trovador.
Todo hombre batallador
se elogia, y yo lo digo así:

Cientos de operados aquí
que hoy se ven buenos y sanos
bendicen sus diestras manos
que maneja el bisturí.

Quien tenga la buena suerte
lo opere el Doctor Panchito
puede decir segurito
que se le escapó a la muerte.
Hoy todo el penal advierte
los laureles que él conquista
es de oído especialista
y el mundo entero sostiene
que el Doctor Panchito tiene
los rayos X en la vista.*

[...]

También desde las celdas de El Príncipe, Pablo evoca a sus compañeros, devenidos poetas: «Otras veces era la estrafalaria canción sacada por Gabriel Barceló en La Cabaña, y que llegó a ser el canto más popular en las prisiones:

¡La plutocracia nombró al General
perro, asesino, ladrón y vulgar!
¡Y sobre el trono imperial se sentó
un tipo abyecto, senil y hablador!
¡Obreros, hacha es
su nombre en portugués,
y un hacha ha sido
del régimen burgués!
¡Machado mata,
Machado expulsa
su nombre es hacha en portugués!...**

* *Presidio Modelo*, ed. cit., pp. 232.

** *Ibíd.*, p. 58.

Versos y décimas en otras obras de Pablo

La poesía está presente en los cuentos, crónicas y reportajes escritos por Pablo, desde su libro Batey, hasta en sus trabajos en el periódico Ahora.

La serie Realengo 18, publicada bajo el título de «Tierra o Sangre» constituye una descripción insólita de hechos trascendentes sobre las luchas agrarias que pasaban inadvertidas para la prensa de la época. En el artículo final, «Significación de Realengo 18», Pablo señala la necesidad de «dar una muestra del sentir popular entre los realenguistas», ya que «El poeta misterioso» le había entregado algunas de sus poesías, décimas relacionadas con las luchas campesinas, que dicen:

Compañía imperialista
resguardada por la fuerza
con este gobierno cuenta
sus propiedades le quita.
Mendieta, recapacita
Que ese fallo no es legal,
que lo dictó un Tribunal
en tiempo de terrorismo,

que esos jueces sin civismo
hoy los deben de juzgar.

No permitáis que soldados
que el orden deben guardar
hoy vengan a respaldar
a los yanquis descarados.
Que ese realengo nombrado,
riqueza de este país,
se apoderen de él así
los geófagos ambiciosos
que es un caso bochornoso
para Cuba y para ti.
Si los altos gobernantes
no proceden legalmente,
aquí hay un pueblo consciente
que lucha siempre incansante,
y con valor rebotante
y con patriota civismo
sobre el terreno mismo
con su sangre han de lograr,
no se puedan adueñar,
esos del imperialismo!... *

* *Pluma en ristre*, selección de Raúl Roa. Ediciones Venceremos, La Habana, 1965, pp. 185-186.

RECUPERACIÓN DEL POETA

Desde su inseparable hermana Zoe, quien lo consideró siempre un camarada, hasta intelectuales como Gabriela Mistral y Juan Ramón Jiménez recuperan, en estos comentarios, el misterio poético que siempre acompañó a Pablo, para devolvernos entera y múltiple su figura de escritor y de héroe.

Zoe de la Torriente Brau

Desde pequeño aprendía versos de memoria *

Yo fui su compañera inseparable de juegos y estudios. Nos llamaban en casa «los camaradas». Nuestros temperamentos, tan diversos, se complementaban admirablemente. Mientras yo lo llevaba al juego, a las discusiones, a la pelea, al estudio de las matemáticas, él me orientaba en el manejo del diccionario, me enseñaba geografía e historia. Hacíamos competencias de memoria. Ya aprendía versos, y se imponía la tarea de aprender una página de

un diccionario pequeño, que me hacía tomarle de memoria, sin un error, con sólo leerlo tres veces.

**Zoe de la Torriente Brau, Pablo de la Torriente Brau. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1995, p. 15.*

Raúl Roa

La más limpia, alegre y honda amistad de mi vida*

Conocí a Pablo en el estío de 1930. Hacía una semana que andaba, a toda hora, con un libro suyo bajo el sobaco. Ni que agregar tengo que aludo a *Batey*, una colección de cuentos cubanos, escritos una mitad por él y la otra por su fraterno amigo Gonzalo Mazas Garbayo. Me había asombrado su imaginación fabulosa, su estilo desenfadado, su pupila afiebrada, su afán de servicio, su corazón trepidante y su generoso amor a los que sufren sueñan y pelean.

Era un mocetón alto, de musculatura atlética, pelo oscuro, frente dilatada, voz grave, mentón altivo, sonrisa franca, mirada diáfana y jocundo talante. De vez en cuando lanzaba una carcajada estruendosa que estremecía los cristales de las ventanas.

Nos despedimos con un vigoroso apretón de manos. Anochecía. La ciudad se enguarnaldaba lentamente de ascuas. Yo iba silbando de júbilo. Había conocido a un hombre entero y verdadero. Y había anudado, también, la más limpia, alegre y honda amistad de mi vida.

** Roa habla sobre Pablo [casete]. Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1999.*

Samuel Feijóo

Entrevista a Zoe, Lía y Graciela*

Importantes datos, hasta hoy desconocidos, sobre la vida de Pablo, en sus relaciones de familia, de amistad, tanto como en sus gustos y en su humor constante, en sus tareas de pintor, de poeta, de deportista, de escritor y de revolucionario. Entrevista realizada por nuestro Director en La Habana, en 15 de abril de 1977.

[...]

Feijóo: ¿Pablo escribió poesías con alguna frecuencia?

Lía: Escribió al principio muchas poesías, al principio, de jovencito. También escribía poesías bromistas, jocosas. A Zoe le gustaban mucho los gatos, y cada vez que se moría un gato, aquí en la casa, él le dedicaba una plegaria [...] a Dios [...] por el gato muerto, pero haciéndose pasar por Zoe.

Zoe: Me le echaron un jarro de agua hirviendo a mi gato Moña y yo me pasaba las noches poniéndole fomentos. Entonces Pablo escribió una plegaria muy graciosa.

Feijóo: [...] ¡Cuánta poesía de humor, de juego, vibrando como su sangre alegre hemos perdido!

Lía: De Pablo se perdió mucho... Muchas poesías se perdieron...

**Signos [Santa Clara, Cuba], enero-diciembre de 1978, pp. 143, 148.*

Pablo Armando Fernández

Un artista cabal*

Porque Pablo Félix Alejandro Salvador de la Torriente Brau, que nació en San Juan, Puerto Rico, y que iría a morir a España, padece de la pasión cubana de libertad. Porque es uno de esos artistas que nos lega el siglo. Porque Pablo es artista, escribe como su abuelo materno don Salvador Brau, prócer e intelectual puertorriqueño. Porque es poeta ama la libertad y la justicia y se da a ellas con su propia vida. Porque Pablo es poeta ama al hombre, porque es hombre ama la vida. Porque ama la vida sabe que esta sólo se logra a plenitud cuando es digna del hombre. Porque sabe que esta dignidad no se recibe como herencia o regalo, se entrega a la lucha para conquistarla. Porque es un artista cabal sabe que no es aquel el tiempo para la revolución y sabe que la inmadurez de los que con él luchan y el «tiempo» que les concede la historia, nada propicio, poco realizarán. Salvada su vida, frustrada la intención de salvar el país, la ofrecerá a otro pueblo que lucha, a otro pueblo que sufre y ama, a España.

*Lunes de Revolución [La Habana], 11 de enero de 1960.

Juan Ramón Jiménez

Con Pablo de la Torriente Brau*

Cada hombre, amigos cubanos y españoles, puede pensar, sentir y hacer de sí mismo, con relación a una paz acostumbrada, y sobre todo, a una mala guerra, lo que quiera o lo que pueda. Y todos merecerán, con la sola condición de que sean sinceros y honrados, o ¡ay! de que lo parezcan, nuestra consideración absoluta... o relativa.

Sí, sí. Pero ningún hombre, ni uno solo, que sea del lado y de la cara que fuese, y sea el que fuere su acuse de destino, se atreverá a dudar ni a sonreír pública ni íntimamente de la fe, la esperanza, la caridad, el noble heroísmo de otro hombre palpitantemente joven y poeta, que deja una hirviente paz y su patria viva para morir con el corazón en la mano, por el mundo que sueña, en otra.

Esta vez, la otra patria ha sido España, el héroe, un cubano: Pablo de la Torriente. Yo, como español del mundo que él soñaba, me inclino ante el ejemplo generoso de su muerte.

*Juan Ramón Jiménez en Cuba. *Compilación y prólogo de Cintio Vitier. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1981.*

Juan Marinello

Un escritor natural

En nuestro escritor se produce, como en pocos casos, la ensambladura armoniosa y contrastada entre lo tradicional, lo nacional y lo universal. Su cubanismo fue, al mismo tiempo, soterrado y ostensible. [...] // Es un *escritor natural* de mucha sabiduría. Es distinto, y llega a todos. Transmite lo que ve sin artificio ni revoque, pero siempre con acento propio y modo nuevo. Su amor a la vida [...] lo identifica con toda peripeca y a todo le indaga su razón de existencia. La originalidad le llega a cada paso del recuerdo sensual [...] pero todo confluye, al final, en una marcha ascendente, benéfica, de profundo sentido moral. Lo dionisiaco nacido de su naturaleza poderosa y activa sirve en la perspectiva, como en Martí, al duro deber. Se sabe bueno. Y como bueno, debe morir de cara al sol.*

* Juan Marinello, «Pablo de la Torriente Brau, héroe de Cuba y de España». En: *Contemporáneos. Noticia y memoria*. Universidad Central de Las Villas, 1964, pp. 254-255.

Diana Abad

Un soneto de Pablo a Julio Antonio Mella *

Hoy, al incluir un soneto de Pablo a Julio Antonio Mella, no se pretende con ello presentarlo en términos de poeta, como tampoco de asumir al respecto funciones de crítico; lejos de ello. En realidad, lo que tendríamos que apuntar es que más bien por excepción Pablo transita por los caminos de la poesía; o dicho de otro modo, en el conjunto conocido de la obra escrita de Pablo —y a Pablo, afirma Raúl Roa, escribir le era tan natural como sudar o respirar—, se localizan hasta el momento tan sólo tres composiciones poéticas. No obstante, su tercer poema, el soneto a Julio Antonio Mella, merece especial atención.

El primer poema de Pablo, escrito en la parte inferior del dibujo que hiciera del perfil de John Barrymore, está fechado en La Habana, el 15 de enero de 1927. La compañera Fara Rey lo reproduce en su artículo «Pablo de la Torriente-Brau», publicado en la revista *Verde Olivo*, el 12 de diciembre de 1965, y nuestro poeta nacional, Nicolás Guillén, lo incluye en su trabajo «Pablo, hoy 19...», para el periódico *Granma*, de fecha 19 de diciembre de 1965.

[...]

¿De qué año son los versos que a continuación se presentan? No sabemos. Pudieron ser escritos a raíz de la muerte de Mella o tal vez ya enrolado Pablo en la revolución. En 1929, o a partir de 1930. En el primer caso, se precisan más los contornos de Pablo, y, en cierta medida, se enlazan con el prólogo de *Batey*, donde por primera vez menciona a Mella. La segunda variante, se define por sí misma. En ambos casos, el establecimiento de la fecha en que fue escrito este soneto se hace necesario como elemento de información que arroje luz sobre el proceso de incorporación revolucionaria de Pablo y su constante radicalización.

En cuanto al soneto, si en el mismo Pablo hermana la labor de Mella con el quehacer fecundo de José Martí, recordemos a Martí en su prólogo al libro *Los poetas de la guerra* cuando señala que «hay versos que hacen llorar, y otros que mandan montar a caballo».

[...]

* Diana Abad, «Un soneto de Pablo a Julio Antonio Mella.» *Santiago*, no. 23, septiembre de 1976, pp.53-64.

Gabriela Mistral

Recuperación de Pablo de la Torriente Brau *

Yo no vi nunca en talla corporal a este Pablo de la Torriente Brau [...]. No miré su estampa de jefe natural de hombres ni oí su voz a la que subiría su autoridad que trajo trabada con su alma.

[...]

Creció y se hizo mozo como muchos de ustedes, mirando de una parte los pedazos rotos del siglo XIX [y] viendo del otro lado apuntar el cuernecillo del tiempo nuevo de la edad suya, de la que le tocó en ración.

Los escombros románticos no le parecían buenos sino para molerlos en albañilería y aprovecharlos así majados para hacerlos ladrillos en la segunda faena republicana de América. Pero dentro de los escombros su mano sacó una cabeza entera de carne, no de tiza, y allí unos ojos llenos de futuro y una boca cuya sonrisa medio era de padre, medio era de madre; lo que

Pablo recogió y guardó fue su José Martí, único romántico digno de sobrevivir en la América criolla.

[...]

A España fue derecho a morir De la Torriente, entregado, regalado a la muerte como el puñado de café a la mano del cosechero. Muchos hablarán de su muerte inútil; siempre se dijo del hombre que da sangre en vez de dar dinero o especies. No puede haber sido sal echada al agua la pobre vida del mozo cubano.

¿Pero quién dice que la sal se disuelva sin salar nada? Pongámoslo en la más flaca probabilidad: tal vez la bala que mató a nuestro Pablo salvó a su gemelo, a otro escritor combatiente. Puede ser que con este préstamo de vida haya pagado él una partija de nuestra deuda enorme hacia la literatura española, granero del cual vivimos y viviremos aún, y en cuya abundancia de oro el escritor criollo se sumerge hasta la cintura recogiendo y cargando trigo.

[...]

* *Mediodía* [La Habana], año 3, no. 99, 26 de diciembre de 1938.

Alberto Baeza Flores

Dos elegías, una pluma y un fusil*

El recuerdo, el verbo, la aurora

Un hermano espiritual del sentencioso y profundo don Antonio Machado, menor que él en edad, pero tan hondo como él en fervor de pueblo y gracia humana de poesía —Miguel Hernández— cantó en elegía perdurable, la muerte del cubano grande en la tierra española.

Miró al héroe con su «edificio tronante de guerrero». Casa de truenos y de poesía era Pablo de la Torriente Brau, y también residencia de lo heroico y de lo juvenil fundador. Fue columna de resistencia y de victoria cuando la lucha contra la tiranía en Cuba. Fue columna de valor y de fe, de poesía y de servicio, otra vez, en España: «ráfaga garrida», para decirlo con las palabras de su elogiador, Comisario del Frente, como él.

Más tarde otro recuerdo de Pablo de la Torriente Brau vino a mi encuentro. La colección ordenada por Juan Ramón Jiménez (*La poesía cubana en 1936*), recogió la elegía a Pablo, de un paisano del cubano heroico. En ella Ramón Guirao le ve «en un silencio largo —caliente de sudor y de labriegos—, de rifles y cayados» [...].

* *Mensuario de Arte, Literatura, Historia y Crítica* [La Habana], año I, no. 5, abril de 1950. pp. 6, 20-21.

DE LOS QUE CANTARON A PABLO

RAFAEL ALBERTI (1902-1999). Poeta español. Una de las más altas figuras de la lírica española contemporánea. Junto con Miguel Hernández, María Teresa León y otros intelectuales españoles, compartió actividades culturales con Pablo durante la Guerra Civil Española. El poema incluido en esta selección fue reproducido en la prensa de la época con una dedicatoria, presumiblemente redactada por el editor, y dedicada a un grupo de comisarios que murieron luchando por la República Española.

ANTONIO APARICIO (1912-2000). Poeta, narrador y crítico literario. De ideales republicanos, participó en la Guerra Civil Española. Al finalizar la contienda se radicó en

Venezuela. Colaborador de El Nacional de Caracas. Publicó *Fábula del pez y la estrella* (1942) y *Cuando Europa moría* (1948). El poema incluido en este texto fue escrito en el Frente de Madrid el 4 de enero de 1937.

EMILIO BALLAGAS (1908-1954). Poeta y crítico cubano. Entre sus obras se encuentran *Júbilo y fuga* (1931), *Cuaderno de poesía negra* (1934), *Antología de la poesía negra hispanoamericana* (1935) y *Nuestra Señora del Mar* (1943). Con su libro *Cielo de rehenes*, publicado póstumamente, obtuvo el Premio Nacional de Poesía en 1951.

SALVADOR BRAU (1842-1912). Periodista, poeta, escritor e historiador. Luchador incansable por la independencia de Puerto Rico. Es autor, entre otros textos, de *Historia de Puerto Rico* e *Historia de la colonización de Puerto Rico*. Abuelo de Pablo de la Torriente Brau, para él escribió el poema «Juan Pico de Oro».

VÍCTOR CASAUS (1944). Poeta, narrador y cineasta. Director del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*. Tiene publicados, entre otros títulos: *Todos los días del mundo* (1966), *Girón en la memoria* (1970), *Los ojos sobre el pañuelo* (1982), Premio Latinoamericano de Poesía Rubén Darío, y *Pablo: con el filo de la hoja* (1983). Perteneció al equipo fundador de *El Caimán Barbudo*, donde publicó el poema «El periodista Pablo».

TETÉ CASUSO (1912-1994). Algunos de sus poemas se incluyeron en *La poesía cubana en 1936*, selección de Juan Ramón Jiménez. Bajo el título de *Versos míos de la libreta tuya* (1934), Pablo publicó los poemas que su compañera le envió cuando él se encontraba en el Presidio Modelo.

RAFAELA CHACÓN NARDI (1926-2001). Poetisa cubana, y profesora universitaria. Dedicó buena parte de su quehacer literario a las niñas y niños cubanos. Entre sus libros se encuentra: *Viaje al sueño* (1948). Su obra poética ha sido traducida a varios idiomas y recogida en antologías y diversas publicaciones periódicas nacionales, entre ellas *Bohemia*, donde apareció «Mensaje a los mineros españoles».

VICENTE FELIÚ (1947). Fundador del Movimiento de la Nueva Trova. Ha presentado su música en más de 20 países de América, Europa y África y compartido escenarios con Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Luis Eduardo Aute, Isabel Parra, León Gieco, Mercedes Sosa, Pete Seeger y Carlos Mejía Godoy. Tiene cinco discos personales: *Créeme*, *No sé quedarme*, *Artepoética*, *Aurora* y *Guevarianas*. La canción *Pablo* fue compuesta en 1975 y se publica por primera vez.

FINA GARCÍA MARRUZ (1923). La voz femenina más importante del Grupo Orígenes, entre otros títulos, ha publicado *Poemas* (1942), *Las miradas perdidas* (1947), *Visitaciones* (1970), *Poesías escogidas* (1984), *Hablar de la poesía* (1986) y *Habana del centro* (1997).

RAMÓN GUIRAO (1908-1949). Poeta y periodista cubano. Entre sus obras se encuentran *Poemas negros* (1934) y *Presencia* (1947). Colaboró con publicaciones periódicas cubanas y de otros países. Dedicó a Pablo su poema «Canto elegíaco» (1937).

MIGUEL HERNÁNDEZ (1910-1942). Poeta español. Autor de admirables poemas y obras teatrales. Entre sus principales obras pueden citarse *El rayo que no cesa* (1936), *Viento del pueblo* (1937) y *Cancionero y romancero de ausencias* (1938-1941). Combatió en la Guerra Civil Española, donde conoció a Pablo, que lo designó comisario político. Al morir Pablo, ante su féretro le dedicó su «Elegía segunda» y recreó su figura en el personaje de El Cubano en su drama *Pastor de la muerte*.

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA (1899-1934). Poeta, periodista, abogado y dirigente político. Protagonista principal de la Protesta de los Trece, es, junto a Julio Antonio Mella y Pablo de la Torriente Brau, una de las grandes figuras de su generación. Renunció a la poesía para entregarse a la lucha política. Su breve, pero significativa, obra poética fue recogida en *La pupila insomne* (1936). Dedicó a Pablo y Teté Casuso un poema con motivo de su boda.

GONZALO MAZAS GARBAYO (1904-1978). Médico y escritor cubano. En 1930 publicó *Batey*, junto con Pablo de la Torriente Brau, que recoge cuentos de ambos. Colaboró en *El País*, *Excelsior*, *Diario de la Marina* y *Carteles*. Entre sus libros se encuentran *Poemas del hospital y otros poemas* (1925), *Las sombras conmovidas* (1945) y *El bazar de las sorpresas* (1957).

MANUEL NAVARRO LUNA (1894-1966). Poeta cubano. Vivió la mayor parte de su vida en Manzanillo, donde publicó sus primeros versos en *Orto* y colaboró con otras publicaciones

periódicas. Entre los sus libros están *Surco* (1928), *Pulso y onda* (1929), *Poemas mambises* (1944) y *Doña Martina. Elegía* (1951). Amigo de Pablo, le dedicó los poemas «Salud comisario» (1936) y «Los cuchillos» (1962).

LUIS ROGELIO NOGUERAS (1944-1985). Poeta, narrador y guionista de cine. Su nombre es Luis Rogelio Rodríguez Noguerras. Ha publicado, entre otros: *Cabeza de zanahoria*, (1967), Premio David de Poesía, e *Imitación de la vida* (1981), Premio Casa de las Américas de Poesía. Recientemente, con el título de *Encicloferia*, se publicó en México una antología de su obra poética. De su libro *Las quince mil vidas del caminante* (1977) tomamos el poema «Mirando una foto de grupo».

ANA NÚÑEZ MACHÍN (1933). Escritora y periodista cubana. Entre sus obras se encuentran los poemarios *Raíces* (1955) y *Sangre resurrecta* (1961), al cual pertenece el poema incluido en esta compilación, *Rubén Martínez Villena* (1971), Premio UNEAC de Biografía 1970, y *La otra María* [testimonio] (1975).

JESÚS ORTA RUIZ, EL INDIÓ NABORÍ (1922). Poeta y periodista. Cultivador de la décima. Poemas suyos han sido traducidos al francés, inglés, italiano, checo y ruso. Premio Nacional de Literatura (1995). Entre sus obras se encuentran: *Estampas y elegías* (1955), *Sueño reconstruido* (1961), *Entre y perdone usted* (1973) y *Con tus ojos míos* (1995), Premio Nacional de la Crítica. «Invitación a Pablo» apareció en el periódico *Hoy*.

VÍCTOR JOAQUÍN ORTEGA (1942). Escritor y periodista. Trabajó en la revista *Mella* y fue fundador del diario *Juventud Rebelde*. Corresponsal de guerra en Vietnam. Actualmente dirige las revistas *La Calle* y *Mi Barrio*. Ha publicado, entre otros: *Kid Chocolate: el boxeo soy yo* (1980), en colaboración con Elio Menéndez, *El látigo del jab sobre los rostros* (1986) y *Rodolfo Trompá* (1998).

REGINO PEDROSO (1898-1983). Poeta y periodista cubano. Entre sus obras se encuentran *Nosotros* (1933), *Más allá canta el mar* (1939) y *El ciruelo de Yuan Pei Fu. Poemas chinos* (1945). Colaboró con publicaciones periódicas de Cuba y de otras partes del mundo. Conoció a Pablo y le dedicó el poema «¡Vencedor!».

EMMA PÉREZ (1901-1988). Escritora y periodista. Escribió en publicaciones periódicas cubanas, especialmente en *Bohemia*. Poemas suyos aparecen en *La poesía cubana en 1936*, selección realizada por Juan Ramón Jiménez. Entre sus obras se encuentran *Poemas de la mujer del preso* (1932), *Una mujer canta en su isla* (1937) e *Isla con sol* (1945) Conoció a Pablo y le dedicó dos poemas: «Noción de la muerte de Pablo» y «Romance de romances».

JESÚS POVEDA (1916). Se supone que haya conocido a Pablo en el frente de combate durante la Guerra Civil Española. El poema compilado fue escrito en Orihuela, en enero de 1937, y publicado en *La Voz del Combatiente*, diario de los Comisarios de Guerra del Ejército del Pueblo y constituye una brevísima muestra del gran número de romances escritos en frentes y retaguardias por hombres sencillos del pueblo, participantes directos en la contienda.

MERCEDES SANTOS MORAY (1944). Periodista, ensayista, narradora y poetisa. Ha publicado, entre otros títulos: *La conciencia social en la obra de Lope de Vega* (1972), *La doble aventura* (1983), *Las aventuras del almirante* (1987), *Martí a la luz del sol* (1996) y *Como el zunzún era su corazón* (1999). Su poema «El guard Torriente» permanecía inédito.

LUIS SUARDÍAZ (1936). Periodista, narrador y poeta. Colaborador de publicaciones periódicas nacionales y extranjeras. Entre sus poemarios se encuentra *Haber vivido* (1966), *Como quien vuelve de un largo viaje* (1975), *Todo lo que tiene fin es breve* (1983) y *Voy a hablar de la esperanza* (1996), Premio 26 de Julio de Poesía. En 1955 escribió el poema «Pablo, otra vez en combate».

Contenido

Prólogo

Manos a la memoria. Nelson Herrera Ysla / 11

Introducción

Esta selección... Elizabet Rodríguez
e Idania Trujillo / 17

EL POETA PABLO

Plegaria a Dios en la gravedad de mi gato Moña / 21

Apolónida / 22

Motivos del viaje bajo la noche lunar / 22

A Julio Antonio Mella / 26

Poemas del presidio / 27

De Luna del Presidio / 27

De «Los hombres azules» / 28

De «Relatos» / 29

Poemas truncos / 30

De «Caballo dos dama» / 30

PABLO: ALREDEDOR DE LA POESÍA

Salvador Brau

Juan pico de oro(fragmentos) / 35

Rubén Martínez Villena

Mensaje prenupcial anticatólico / 38

Teté Casuso

Llama / 39

Miguel Hernández

Elegía segunda / 40

Rafael Alberti

Vosotros no caísteis / 42

Antonio Aparicio

Elegía a un Comisario / 43

Regino Pedroso

¡Vencedor! / 45

Manuel Navarro Luna

Salud, Comisario / 49

Los cuchillos / 51

Emma Pérez

Romance de romances / 53

Ramón Guirao

Canto elegíaco a Pablo de la Torriente Brau / 55

Emilio Ballagas

A Pablo de la Torriente Brau / 58

Jesús Poveda

Al comisario Pablo de la Torriente / 61

Luis Suardiáez

Pablo, otra vez en combate / 63

Rafaela Chacón Nardi

Mensaje a los mineros españoles / 64

Ana Núñez Machín

A Pablo, fiel torrente poderoso / 66

Jesús Orta Ruiz (El Indio Naborí)

Invitación a Pablo de la Torriente Brau / 68

Gonzalo Mazas Garbayo

Elegía a Pablo de la Torriente Brau / 70

Víctor Casaus

El periodista Pablo / 73

Víctor Joaquín Ortega

El futbolista Pablo / 75

Vicente Feliú

Pablo / 77

Luis Rogelio Noguerras

Mirando una foto de grupo / 79

Fina García Marruz

Retrato / 80

Mercedes Santos Moray

El *guard* Torriente / 81

CON PABLO AÚN Y SIEMPRE TODAVÍA

Prólogo a *Versos míos de la libreta tuya* / 85

Hallazgo de un gran poeta / 89

Comentarios sobre la poesía en las cartas de Pablo / 91

 Carta a Miguel Bustos Cerecedo / 92

Cartas de España / 93

Poesía del Presidio / 95

Versos y décimas en otras obras de Pablo / 103

RECUPERACIÓN DEL POETA

Zoe de la Torriente Brau

Desde pequeño aprendía versos de memoria / 107

Raúl Roa

La más limpia, alegre y honda amistad de mi vida / 108

Samuel Feijóo

Entrevista a Zoe, Lía y Graciela / 109

Pablo Armando Fernández

Un artista cabal / 110

Juan Ramón Jiménez

Con Pablo de la Torriente Brau / 111

Juan Marinello

Un escritor natural / 112

Diana Abad

Un soneto de Pablo a Julio Antonio Mella / 113

Gabriela Mistral

Recuperación de Pablo de la Torriente Brau / 115

Alberto Baeza Flores

Dos elegías, una pluma y un fusil / 11

DE LOS QUE CANTARON A PABLO / 119